

Sobre la polisemia del concepto “terrorismo”

La opinión pública como actor fundamental
en el devenir de la guerra de Siria

Tutor: José Luis Gordillo Ferré

Autor: Edgar Gómez Guill

21.962 palabras

ÍNDICE

1. Introducción: de los talibanes a Al-Asad	2
2. “Terrorismo(s)”: un concepto vacío	7
3. La <i>War on Terror</i> y la opinión pública	14
4. Los marcos teóricos	19
a. Carl Schmitt y el “terrorismo”	19
b. La <i>securitization theory</i> y la construcción de la amenaza “terrorista”	22
5. La particular guerra de Siria	25
5.1. El “terrorismo” en la guerra de Siria	29
5.2. De aquellos amigos, estos enemigos	30
5.3. La construcción del punto de no-retorno en Siria	35
(I) Armas químicas en Guta: la línea roja que no fue	37
(II) La llave maestra: el Estado Islámico	39
(III) Armas químicas en Duma: la línea roja que sí fue	41
5.4. Lo arbitrario y lo premeditado en la guerra de Siria	44
6. “Terrorismo”: una guerra perpetua	46
7. Conclusiones del trabajo	48
Anexos	51
Bibliografía	55

1. Introducción: de los talibanes a Al-Asad

El uso y abuso del término “terrorismo”¹ en el panorama internacional tuvo su máximo auge tras los atentados del 11 de septiembre del 2001 en los Estados Unidos de América y, todavía más, tras la declaración de la llamada “guerra contra el terrorismo”. Recordemos, por ejemplo, las siguientes palabras pronunciadas por George W. Bush el 14 de septiembre de dicho año: “nuestra responsabilidad con la historia es ya clara: responder a estos ataques y liberar al mundo del demonio. [...] Esta unidad contra el terror se extiende ahora a lo largo y ancho del mundo entero.”² Con ellas y otras similares se situó al “terrorismo” y a todo lo relacionado con él en el primer plano mediático de todos los grandes medios de comunicación del mundo occidental. Desde entonces, el término pasó a ocupar un lugar privilegiado tanto en los *mass media* como en las estrategias de defensa y seguridad de los Estados de dicha parte del mundo. Pasó a ser, eurocéntricamente hablando, un asunto de todos³ con implicaciones para todos⁴.

En el plano interno de los Estados, los proyectos de ley que se aprobaron para combatir al terrorismo internacional fueron muchos. Los consiguientes recortes de los derechos y las evidentes lesiones de las libertades implícitas en estas leyes fueron asumidos por la opinión pública sin mucha dilación en pos de una tarea global en la que se había implicado a toda la humanidad; sin poder decidir esta si quería formar parte de ella. Una tarea basada en una idea bien clara: había aparecido un nuevo enemigo, un enemigo contra el que había que utilizar toda la energía combativa al alcance. Ese enemigo era el “terrorismo”.

La política exterior de los Estados que aceptaron unirse a esta nueva lucha global viró, irremediamente, hacia una mayor agresividad: las intervenciones que los EEUU realizaron en Afganistán e Irak en el 2001 y 2003, respectivamente, así lo atestiguan. Ambos Estados eran acusados de haber tenido algún tipo de vinculación con los

¹ Advertan los lectores de este trabajo que la utilización de las comillas no es un mero capricho estilístico; es una manera de prevenir posibles contradicciones a la hora de utilizar un término cuya aplicación semántica no es correcta desde el punto de vista del autor.

² Discurso de George W. Bush el 11 de septiembre de 2001 recogido en “*Selected speeches of George W. Bush (2001 – 2008)*”, versión PDF, pp. 59-61.

³ DIPAK K. GUPTA, *Who are the terrorists?*, Chelsea House, USA, 2006, p. 1.

⁴ En este sentido lo recoge el filósofo croata DANILO ZOLO en *Terrorismo humanitario. De la guerra del Golfo a la carnicería de Gaza*, trad. Juan Vivanco Gefaell, edicions bellaterra, Barcelona, 2009, p. 37: “No hay hoy –dice– concepto con más implicaciones estratégicas, sobre todo después del atentado del 11-S del 2001.”

atentados del 11-S. Es importante señalar, asimismo, la colaboración de varios países occidentales con este tipo de intervenciones, destacando el papel de Francia, el Reino Unido o España (a los que se debe añadir unas tres decenas de estados más, los cuales aceptaron colaborar con los EEUU en sus guerras de agresión y en las ocupaciones político-militares a las que aquellas dieron lugar). Desde el 2001 hasta nuestros días, se han producido múltiples intervenciones en países extranjeros por parte de estas potencias con el supuesto objetivo de garantizar la paz y la seguridad a nivel planetario. A los ya comentados Afganistán e Irak hay que sumarle una larga lista de países que se han visto intervenidos por este motivo: Líbano⁵, Sudán, Somalia, Libia y Siria. Se cumplía así, con el proyecto desvelado por el general estadounidense Wesley Clarke en el programa de TV por internet *Democracy Now!*⁶, en 2007, en el que explicó la existencia de una estrategia intervencionista en los países señalados por parte de los Estados Unidos.

Parece evidente que llevar a cabo un viraje tan decidido tanto en asuntos internos como en asuntos externos no podía hacerse arbitrariamente. Cabía esperar que la identificación tanto de los “terroristas” como de los lugares en los que supuestamente se generaba el terror, así como de los actores que ayudaban a patrocinarlo y a propagarlo, tenía que estar consensuada, reglada y comprobada, jurídicamente hablando, con el resto de Estados de la comunidad internacional. Ningún Estado se atrevería *a priori* a no tomarse en serio una situación que se antojaba tan sumamente crítica y amenazante como la que planteaba el “terrorismo” tras los atentados del 11-S. Ningún Estado decidiría unilateral e interesadamente quiénes serían estos nuevos enemigos. Y si lo hiciese, la comunidad internacional respondería para rendir cuentas ante unos planteamientos tan indeseables. Pues bien: el rigor, la certeza, la seriedad y la serenidad brillaron por su ausencia tras la imponente puesta en escena de las órdenes dictadas por G.W. Bush. Lo que empezó a reinar, más bien, fueron la indeterminación, la confusión interesada, los vaivenes, la arbitrariedad y las respuestas unilaterales en caliente.

Son varios los argumentos que sostienen esta opinión: no se ha esclarecido todavía, a partir de un procedimiento judicial con garantías, quiénes fueron los autores

⁵ Líbano fue invadido por Israel en el año 2006. Pese a no ser exactamente EEUU, el estado de Israel era ya por aquel entonces un estrechísimo aliado de los Estados Unidos, siendo parte activa de la llamada “guerra contra el terrorismo” en la zona de los países mencionados. Por ese motivo se ha decidido incorporar también aquí al país libanés.

⁶ Vid. <https://www.youtube.com/watch?v=gHk00BMIM4>.

del 11-S;⁷ nunca ha habido, más allá de las declaraciones del gobierno de G.W. Bush y de todos aquellos que las han repetido sin considerar su fundamentación empírica, prueba alguna de la participación en su preparación y planificación del régimen de los talibanes afganos, ni mucho menos del gobierno de Irak de Sadam;⁸ no se encontró, además, ninguna prueba fehaciente de que el régimen iraquí tuviera en su poder las famosas armas de destrucción masiva que supuestamente podía poner en manos de los terroristas de Al Qaeda en cualquier momento y que sirvieron como pretexto final para atacarlo, derrocarlo y a continuación para ejecutar a miles de soldados, oficiales y funcionarios iraquíes, así como al mismo Sadam Hussein; y, en última instancia y más importante, el significado del término madre de todo este proceso, el “terrorismo”, no tiene un contenido universalmente aceptado.⁹

¿Cómo se pudo, entonces, iniciar un proceso de tanto peso de forma infundada? ¿Nadie pudo fiscalizar esto? Por no entrar en discusiones conceptuales que poco aportarían a este análisis, aceptaremos que el único actor con capacidad para juzgar las características de dicho proceso es el ciudadano/a. Y es que todos los caminos conducen a esta *Roma* porque es evidente que si la ciudadanía no hubiera asumido que 1) en pos de la seguridad era aceptable el recorte de derechos y libertades mediante nuevas leyes y 2) que la “guerra global contra el terrorismo internacional” se hacía en su nombre, nada de eso hubiera ocurrido. Surge, entonces, una pregunta obligada: ¿cómo consiguieron los Estados que la opinión pública asumiera esos dos factores? A la par que la *War on Terror* proclamada por Bush hijo, se empezaba a librar otra guerra: la mediática, basada en la construcción de un relato concreto contra el “terrorismo”. El campo de batalla iba a ser la mente del público que recibiría la información.

Son múltiples los estudios que académicos, científicos sociales y expertos han realizado sobre las cuestiones tratadas aquí hasta ahora. Desde la justificación de las intervenciones mencionadas hasta feroces rechazos de las mismas, pasando por críticas graduales a los modos de actuación, a la cobertura mediática o a los intereses *ocultos* tras estas acciones. Lo que este trabajo tratará de hacer será sumarse a esa enorme

⁷ Cfr. JOSÉ LUIS GORDILLO, “Leviatán sin bridas. Sobre la demolición controlada de las instituciones mentales que limitan el uso estatal de la fuerza”, en JOSÉ ANTONIO ESTÉVEZ ARAUJO, *El libro de los deberes*, Trotta, 2013, versión PDF.

⁸ Vid. *El País*, “Powell reconoce ahora que no tiene pruebas de la relación entre Irak y Bin Laden”, 10 enero del 2004.

⁹ Vid. EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA, *Asalto al poder. La violencia política organizada y las ciencias sociales*, Siglo XXI España, Madrid, 2017, pp. 153-156 y DANILO ZOLO, *op. cit.* p. 43.

cantidad de publicaciones aportando un enfoque determinado. De entrada, el campo a explorar será un terreno todavía no muy habitado por los análisis de este tipo: la enésima batalla de la guerra contra el “terrorismo”; el conflicto bélico de Siria. No será el objetivo de esta investigación realizar un exhaustivo informe sobre qué es lo que ha ocurrido –y ocurre– en el país; tampoco se intentará trazar un recorrido histórico que estudie las similitudes entre el caso sirio y los casos afgano o iraquí –que, dicho sea de paso, las hay–. Por el contrario, se tratará de realizar un estudio del proceso de construcción del relato sobre la mal llamada “guerra civil de Siria”.¹⁰ Para ello, se utilizará el marco conceptual de la dicotomía amigo-enemigo propuesto por Carl Schmitt y se aplicarán las tesis de la Escuela de Copenhague sobre la “seguritización”.¹¹

Una de las particularidades más importantes que introduce la *War on Terror* es que la propia estructura de la guerra no es tradicional: ya no estamos hablando de una contienda de un país contra otro, o de un grupo de países contra otros. Por el contrario, la guerra contra el terror se fundamenta en la *necesidad* de intervenir en otro país en nombre de unos valores determinados para contrarrestar una amenaza¹² que se nos presenta lejana, como mínimo geográficamente. Ya no existe, eurocéntricamente hablando, el peligro de que un ejército quiera atacar a otro; por tanto, para justificar una campaña militar en otro país, será necesario la construcción de un fuerte relato basado en la magnificación y en la “seguritización” de esa amenaza lejana. Es en este sentido en el que la opinión pública pasa a ser fundamental para llevar a cabo una guerra de este tipo: de su aceptación o no dependerá, en gran medida, el grado de capacidad para actuar contra ese nuevo peligro; contra ese nuevo enemigo.

De las muchas peculiaridades de la guerra de Siria hay una que resulta fundamental atender para no realizar un análisis sesgado del proceso de construcción del

¹⁰ Parece arbitraria la popularización de este calificativo para referirse a una contienda tan sumamente compleja y con una variedad de actores, motivos e intereses entrelazados enorme. El autor de este trabajo considera que al denominar “guerra civil” a una guerra con claro carácter injerencista y con múltiples factores externos participando se debe al hecho de interpretarla erróneamente desde sus inicios (más o menos voluntariamente) como una guerra de “buenos” y “malos”; de “amigos” y “enemigos”. A este (pretendido o no) error de cálculo también se le intentará dar una mayor cobertura a lo largo del trabajo.

¹¹ Adviertan los lectores de este trabajo que se entrecomillará, de aquí en adelante, el término “seguritización” por ser la traducción literal, aunque no aceptada por la RAE, de la *securitization theory* propuesta por BARRY BUZAN, OLE WAEVER y JAAP DE WILDE en *Security. A New Framework For Analysis*, Lynne Rienner Publishers, London, 1998, pp. 21-47.

¹² A propósito de este concepto se introduce aquí la *securitization theory* de la Escuela de Copenhague arriba mencionada y para la que se dedicará un capítulo aparte.

relato sobre ella: existe una amplísima gama de grises entre los “buenos” y los “malos”¹³ presentados en los discursos políticos y en los medios de comunicación occidentales. De tal extensión es esta gama que la dicotomía buenos-malos, amigos-enemigos queda muy difuminada y diluida. A estos efectos, y como el objetivo de esta investigación es el de analizar el proceso de construcción del relato sobre Siria y ver cómo eso influye en el devenir del conflicto, se tratará de observar cómo se ha intentado, a través del discurso, convertir a esos “malos”, a esos “enemigos”, en amenazas existenciales contra las que hay que actuar en base al efecto psicológico producido en el público *amenazado*. La lógica del *Shock and Awe* (terror y pavor) que aplicó el Pentágono en Afganistán e Irak tras el 11-S¹⁴ no fueron acciones políticas *ad hoc*, más bien fueron el inicio de un nuevo método de coerción social.¹⁵ Se parte aquí de una de la hipótesis de considerar que esa innovadora lógica funcionó en Siria con unos actores determinados (los “terroristas”), pero no con otros (Bashar al-Asad y su gobierno). Para atestiguarlo se atenderá a un puntual repaso cronológico de las acciones militares emprendidas por los países occidentales en Siria y a su relación temporal con la aparición del relato *demonizador*¹⁶ en tres momentos puntuales del conflicto: 1) la acusación al gobierno sirio de utilizar armas químicas contra su población en el año 2013; 2) la aparición y consolidación del grupo armado Estado Islámico¹⁷ en la zona; y 3) una acusación similar a la del 2013 pero acontecida un lustro después, en 2018.

Se realizará, para finalizar, un enfoque analítico acerca de los resultados de la investigación al respecto de lo arriba explicado intentando delimitar cuáles son los componentes más importantes de la construcción del discurso occidental para con la guerra de Siria. Asimismo, se reflexionará los argumentos a los que este estudio ha derivado para considerar que el uso del término “terrorista” en el contexto de las *War on*

¹³ Para no entrar todavía en discusiones interpretativas este trabajo asume que “buenos” y “malos” han sido contruidos por el discurso occidental (político y mediático) para referirse como “buenos” a los rebeldes opositores al régimen sirio y como “malos” al gobierno de Bashar al-Asad, Rusia, Irán y a las derivas “terroristas” de esos mismos rebeldes. Se introduce, como vemos ya en el mismo análisis conceptual, un solapamiento de categorías que condena, bajo la opinión del autor de este trabajo, a la mayoría de los análisis e interpretaciones sobre este asunto al fracaso.

¹⁴ Cfr. EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA, *op. cit.*, p. 164.

¹⁵ Algo a lo que también se le intentará dar una explicación más extensa a lo largo del trabajo.

¹⁶ Se advierte a los lectores de este trabajo que el autor del mismo es consciente de que aquí puede parecer que se insinúa una relación de causa-efecto entre la construcción del relato y las intervenciones armadas de unos países determinados. No es esta la intención, mas sí correlacionar los hechos y tratar de presentarlos en la simultaneidad que los caracteriza.

¹⁷ Cabe aclarar aquí que durante el desarrollo del trabajo el autor se referirá a este grupo de varias maneras: Estado Islámico, ISIS, *Daesh* o EI.

Terror surgidas tras el 11-S no aporta nada desde la perspectiva de la paz, sino más bien al contrario: ayuda a perpetuar la guerra en las zonas intervenidas.

2. “Terrorismo(s)”: un concepto vacío¹⁸

Acercarse a la definición de un término tan complejo como “terrorismo” requiere asumir, de antemano, que los esfuerzos por definirlo de manera exacta corren el riesgo de ser en vano. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Comité Contra el Terrorismo¹⁹ llevan varios años intentando dar con una definición válida que se ajuste a todos los casos a los que se aplica, pero siguen enfrentándose a graves problemas a la hora de conceptualizarla. Asimismo, la Corte Penal Internacional decidió excluir el delito de terrorismo del ámbito de la jurisdicción de la Corte²⁰ por las dificultades que entrañaba su definición. Esto sucedió porque los estados no-occidentales, en especial los árabes, no aceptaban bajo ninguna condición la definición estándar que se había estado utilizando hasta el momento, desarrollada por el prestigioso jurista italiano y primer presidente del Tribunal Penal Internacional, Antonio Cassese. Esta noción tenía como punto fundamental que los hechos criminales que debieran ser considerados “terroristas” habían de tener una motivación política, ideológica o religiosa.²¹ De aquí resulta que Zolo apunte que “según las delegaciones árabes había que tener en cuenta la condición de pueblos oprimidos por potencias militares que les han agredido y que ocupan ilegalmente sus territorios. Los resistentes que luchan por la liberación de su país –argumentaban– no debían ser considerados, en ningún caso, terroristas.”²²

No existe en el derecho internacional un consenso claro ni para definir ni para emplear el término. Tampoco en la literatura política sobre el término. Marta Crenshaw indica que persisten problemas capitales a la hora de afianzar académicamente los estudios sobre el “terrorismo”, siendo el principal la dificultad de definir de forma unánime qué significa.²³ Alex Schmid, uno de los pioneros en estudiar el término,

¹⁸ Título inspirado en el artículo de Alain Gresh publicado en *Middle East Eye* el 22 de marzo de 2019.

¹⁹ Cfr. <https://www.diplomatie.gouv.fr/es/politica-externa/defensa-y-seguridad/terrorismo-accion-internacional-de-francia/naciones-unidas-y-terrorismo/>

²⁰ Cfr. DANILO ZOLO, *op. cit.* p. 43.

²¹ Vid. ANTONIO CASSESE, *Lineamenti di diritto internazionale penale*, il Mulino, Bolonia, 2005, pp. 162-175 y ANTONIO CASSESE, *Il sogno dei diritti umani*, Feltrinelli, Milán, 2008, p. 177-184.

²² DANILO ZOLO, *op. cit.*, p. 40.

²³ Cfr. MARTA CRENSHAW, “*The Psychology of Terrorism: A Agenda for the 21st Century*” en *Political Psychology*, XXI, 2000, version PDF, pp. 405-420.

recoge nada más y nada menos que 109 definiciones distintas de “terrorismo”.²⁴ Así, tratar de dar con una especie de receta mágica que resuelva los problemas que han tenido los organismos internacionales y los expertos en la cuestión aquí citados puede resultar un ejercicio tan titánico como quimérico que seguramente conduciría al fracaso.

Lo que se tratará de hacer en este apartado, contrariamente, será acercarse de una manera particular a la definición del concepto, estudiando especialmente qué implicaciones tiene utilizarlo. El término “terrorismo” sufre en nuestros días el riesgo de ser únicamente vinculado con el terrorismo *yihadista*²⁵ causante de numerosos ataques a lo largo y ancho del mundo. Pero solo un análisis con perspectiva histórica ayudaría a confeccionar bien un esquema mental que, a lo sumo, delimite las implicaciones que tiene el uso del término. De este modo, observamos que durante el transcurso de la historia moderna se ha empleado la noción de “terror” para definir varios tipos de acciones violentas con un fin determinado. Así, es a partir de la época del terror, comandada por Robespierre, que se empieza a emplear “terrorismo” para explicar unos fenómenos políticos concretos. No en vano, la primera vez que se utiliza el concepto es para definir unas acciones políticas realizadas por parte del Estado contra sus ciudadanos y no al revés, como sucede actualmente en la mayoría de los sentidos que se le da al término.²⁶

Más tarde, se tendió a utilizar “terrorismo” para identificar, por ejemplo, las acciones anarquistas del siglo XIX, las de los miembros del I.R.A. o de la E.T.A., o las acciones extralegales de determinados gobiernos bien para disuadir “enemigos” interiores o bien para cumplir objetivos de política exterior.²⁷ Fue a partir de los ataques del 11 de septiembre de 2001 que el término tomó una dimensión insospechada hasta el momento. De forma más reciente, y desafiando a la literatura sobre el término, Danilo

²⁴ Cfr. ALEX SCHMID, *Political Terrorism: A Research Guide to Concepts, Theories, Data Bases, and Literature*, Ámsterdam, SWIDOC, 1983.

²⁵ Este término tratará de emplearse lo menos posible durante el desarrollo del trabajo por falta de espacio para desarrollar las múltiples interpretaciones que de él se ha hecho.

²⁶ A este respecto EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA recoge en su obra, *op. cit.* p. 174-175, el testimonio del psiquiatra vienés Friedrich Hacker quien considera que el terrorismo es la “imitación y aplicación de los métodos del terror por los débiles, los despreciados, los desesperados, que ven en el terrorismo el único medio de conseguir que se les tome en serio y se les escuche”. Con esto se destaca una faceta esencial del acto terrorista: su efecto psicológico. Es algo que recuerda esencialmente a lo que YADH BEN ACHOUR define como “un terrorista es, en realidad, un aterrorizado” en *Le rôle des civilisations dans le système internacional*, Bruylant, Bruselas, 2003, p. 240. La cuestión psicológica no puede tratarse aquí ampliamente dado lo impertinente que resulta para una tarea de estas características, pero se volverá a atender a ella en los apartados siguientes.

²⁷ Cfr. EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA, *op. cit.*, pp. 158-166.

Zolo incorpora la polémica idea del “terrorismo humanitario”²⁸ cuando habla de las intervenciones armadas perpetradas por los Estados Unidos y sus aliados en unos países determinados para “propagar [dudosamente] la libertad y la democracia”.²⁹

Dado lo inviable e inabarcable que supone tratar de aproximarse a todos estos usos del término “terrorismo”, este trabajo se centrará únicamente en lo llamaremos “terrorismo de matriz islámica” o “terrorismo islámico”. El motivo para decantarnos por este uso del concepto y no por otro tiene mucho que ver con la reflexión de Zolo acerca del mismo. “No hay hoy –dice– concepto con más implicaciones estratégicas, sobre todo después del atentado del 11-S del 2001”.³⁰ O, más concretamente, con eso que Dipak Gupta ha decidido llamar “everybody’s bussiness”³¹ para defender que el término pasó a interpelarnos a todos a partir de ese momento determinado. Como ya se ha dicho, fueron las palabras pronunciadas por George W. Bush el 14 de septiembre, tan solo tres días después de los atentados del 11-S, las que situarían al “terrorismo” y a todo lo relacionado con él en el primer plano mediático de todos los grandes medios de comunicación del mundo occidental. No sería exagerado decir que el término “terrorista” alcanzó su mayoría de edad a partir del “terrorismo islámico” tras el 11-S, dada la capacidad que adquiere para empezar a caminar en el terreno lingüístico con independencia de las anteriores interpretaciones que de él se hicieron.

El vocablo “terrorista” tiene como fundamento original la lógica binaria del amigo-enemigo, del nosotros-ellos. Se basa en la percepción de que una amenaza externa actúa como un peligro violento para una comunidad política determinada. Así han coincidido en señalarlo autores como Frey y Morris, quienes consideran que

[...] la urgencia del problema, especialmente en Norte América y en la Europa occidental, parece ser que es que el terrorismo es un problema que confrontamos desde afuera. Es un problema para nosotros no porque la violencia para fines políticos sea algo aceptado en nuestras sociedades, sino porque somos nosotros los objetos de tal violencia.³²

²⁸ Vid. DANILO ZOLO, *op. cit.*

²⁹ *Ibid.* p. 11. Los corchetes son del autor del trabajo.

³⁰ *Ibid.* p. 37.

³¹ DIPAK K. GUPTA, *op. cit.*, p. 1.

³² R.G. FREY Y C.W. MORRIS, *Violence, Terrorism and Justice*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991, p. 1.

Siendo más concreto y osado, Danilo Zolo identifica en la conciencia colectiva de Occidente la construcción de un discurso vinculado a relacionar el “terrorismo” con la destrucción de nuestra civilización:

En la cultura política occidental –argumenta– ha cundido la idea de que el terrorismo «islámico» expresa un afán de aniquilar la civilización occidental junto con sus valores fundamentales: la libertad, la democracia, el estado de derecho y la economía de mercado.³³

Viene al caso, a razón de esto, recordar que la aplicación de “terrorismo” que interesa a este trabajo es la que se le da al término a raíz de los atentados del 11-S, esto es, a partir del momento en que los ataques “terroristas” golpean directamente en uno de los epicentros del mundo occidental. El sentido del término “terrorismo” que aquí se estudia es eurocéntrico puesto que su uso parte de la urgencia de tratar el concepto solo a partir de que este interpela a Occidente.

De esta manera, el uso del concepto “terrorista” a partir del 11-S ayuda a crear el perfil del “otro”. Un “otro” que *a priori* se sitúa muy alejado de nosotros. Parece ser, y gran parte de la bibliografía de este trabajo así lo confirma, que nunca, al menos desde el inicio del empleo del término, se había pretendido construir en el lenguaje del derecho internacional una categoría tan alejada de lo que aceptamos como “ciudadanía”. Parece, pues, que las connotaciones del “terrorista” que ocupa a este trabajo son la expresión suprema del “otro”.

A propósito de esto, resulta necesario y obligatorio analizar cuáles son esas connotaciones que alejan tanto al “terrorista” de la categoría del ciudadano occidental, que aquí identificaremos con el “nosotros”. El mismo Bush dirigiéndose al Congreso para condenar a los perpetradores de los atentados del 11-S configura ya desde el principio de la declaración de guerra al terrorismo (la *War on Terror*) esta categoría: “[...] Odian lo que ven en esta asamblea, un gobierno democráticamente elegido. Sus dirigentes se designan ellos mismos. Odian nuestras libertades: nuestra libertad religiosa, nuestra libertad de palabra, nuestra libertad de votar y de reunirnos, de estar en desacuerdo unos con otros.”³⁴

³³ DANILO ZOLO, *op. cit.*, p. 37

³⁴ “*Selected speeches of George W. Bush (2001 – 2008)*”, *op. cit.*, p. 68.

Continuando con la última cita de Zolo, el autor expone que “Occidente [ha encontrado] en la figura del terrorista la expresión emblemática de la irracionalidad, el fanatismo y el nihilismo”.³⁵ Las palabras de Bush mostraban que el terrorista al que había que combatir era poco menos que la manifestación del demonio en la Tierra; la encarnación de un *mal* contra el que el *bien* había de conjugar esfuerzos para eliminarlo. Se le atribuyen al concepto unas características concretas que parecen desposeer a aquel que se le aplica no ya de su potencial categoría de ciudadano, si no de su *actual* (en tanto que acto) categoría de humano. Es, pues, esta deshumanización la que supone situar al “terrorista” ya no como un “otro” muy lejano, si no como el “otro” más lejano de nuestra época al que antes nos referíamos.

Dentro de este esquema, es pertinente estudiar cómo la literatura sobre el término ha propuesto atajar un problema tan acuciante como el “terrorismo”. Tesis esencialmente reaccionarias como las de Samuel Huntington,³⁶ David Alvarado o Alan Dershowitz consideran que a partir de los atentados en los Estados Unidos el tablero geopolítico mundial se reconfigura dando paso a un choque de civilizaciones, descartando cualquier vinculación entre el fenómeno “terrorista” y unas causas histórico-políticas concretas. “La civilización –argumenta Alvarado– se erige a partir del 11-S en actor internacional de primer orden. [...] Una nueva era se abre. A partir de ahora, la fuente de conflicto dominante no será ni ideológica ni económica sino cultural, dirimiéndose la política entre naciones y grupos pertenecientes a diferentes civilizaciones”.³⁷ Así, ¿cómo no iba a ser justo tratar de destruir aquello que ya no es que amenace nuestra existencia como individuos o comunidad política, sino que, incluso, pone en peligro a nuestra civilización?

Y, más allá de eso, otro argumento válido para quienes defiendan que la guerra es el único medio viable contra el “terrorismo” pasa por no superar la relación entre “terrorista” e irracionalidad, dado que lo que se admite aquí, en última instancia, es que esos “terroristas”, en tanto que deshumanizados, pasan a ser seres indignos y dejan de ser agentes morales. Y es esa desposesión de la moralidad la que los convierte, en definitiva, en seres más aniquilables que “nosotros”, quienes, supuestamente, conservamos nuestra moral intacta. A propósito de esto, Alan Dershowitz, en palabras

³⁵ DANILO ZOLO, *op. cit.*, p. 37.

³⁶ Vid. SAMUEL P. HUNTINGTON, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, trad. José Pedro Tosaus, Paidós, Barcelona, 2015.

³⁷ DAVID ALVARADO, *La yihad a nuestras puertas*, Foca, Madrid, 2010, pp. 29-30.

de Zolo, defiende que “el error más grave que pueden cometer los enemigos del terrorismo es ponerse a reflexionar sobre sus causas. [...] Es preciso infligir a los terroristas castigos severos, [...] deteniéndoles o matándoles, tomar medidas preventivas y sancionadoras que incluyan la tortura y el asesinato”.³⁸

La más aguda consecuencia de esto, pues, pasa por considerar que los problemas a los que hay que dar respuesta en esta materia no son las causas externas que pudieran mover al “terrorista” a actuar de una manera determinada. El problema ante el que responder, más bien, es el “terrorista” en sí, dado que carga consigo con unas características innatas que niegan la razón de su violencia, es decir, que convierten sus causas en no-causas. De esta manera, aquel que lucha contra el “terrorista” consigue evadir responsabilidades morales. Logra resolver el conflicto que Thomas E. Hill denomina “moral task”.³⁹

Los contraargumentos a estas tesis pasan por deshojar el concepto “guerra” tanto en su vertiente fáctica como en su vertiente normativa. Poco puede decirse en un trabajo de estas características sobre las múltiples consecuencias fácticas de la guerra contra el “terrorismo”, puesto que esto supondría un ejercicio inabarcable. Me limitaré a remitir a Zolo, quien asegura que “la matanza de un número incalculable de civiles y militares, el bombardeo de ciudades enteras, la tortura, y el asesinato de cientos de personas acusadas sin pruebas de ser militantes terroristas [...] son hechos infinitamente más crueles y terroríficos que todo lo que el «terrorismo internacional» ha hecho hasta ahora y podrá hacer en el futuro”.⁴⁰

Lo que sí resulta más pertinente, en cambio, es la cuestión normativa del término “guerra”. Unos primeros pasos en este amplio campo nos hacen topar directamente con las reflexiones que Hume realiza acerca del concepto, definiéndolo como la “suspensión de la justicia entre los contendientes, que perciben que esa virtud ya no es útil para ellos”.⁴¹ De un modo similar, Zolo interpreta que “la guerra es la negación más radical de los derechos de los individuos”.⁴² Y asumiendo ambas consideraciones como válidas,

³⁸ DANILO ZOLO, *op. cit.*, pp. 91-92.

³⁹ Para comprender mejor este punto *vid.* THOMAS E. HILL, “Making Exceptions without Abandoning the Principle: or How a Kantian Might Think about Terrorism” en R.G. FREY Y C.W. MORRIS, *Violence, Terrorism and Justice*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991, pp. 196-225.

⁴⁰ DANILO ZOLO, *op. cit.*, p. 45.

⁴¹ DAVID HUME, *An Enquiry Concerning the Principles of Morals*, Ebook, 2010, Section III.

⁴² DANILO ZOLO, *La giustizia dei vincitori. Da Norimberga a Baghdad*, Editori Laterza, Roma, 2006, p. 86.

pareciera que la respuesta armada al “terrorismo” pasa, inevitablemente, por que los atacantes suspendan su concepción de justicia y nieguen sus derechos, en términos de Hume y de Zolo respectivamente.

El empleo del término “terrorista” tiene unas repercusiones bien claras. Definir a alguien con esta categoría implica deshumanizarlo, convertirlo en no-humano, en tanto que se le adjudican unas connotaciones específicas (irracional, fanático, nihilista), se le desposee de su dignidad y, en última instancia, de su capacidad moral. La utilización del término, pues, disocia el acto “terrorista” de las causas histórico-políticas que lo mueven y niega, en definitiva, la razón de la violencia que le es implícita. Se concluye, pues, que emplear “terrorista” para referirse a alguien supone, tratar de evadir responsabilidades morales para con él. Sobre si se consigue o no superar esta barrera moral podría ocuparse un estudio más extenso, pero, *a priori*, por lo aquí investigado, parece ser que no. Las implicaciones de la *War on Terror* para eliminar físicamente a los “enemigos terroristas” serán tratadas en los apartados conclusivos del trabajo.

Los retos que se deben afrontar a la hora de emplear un concepto tan polémico, poco consensuado y con tantas implicaciones como “terrorista” son varios. Por lo expuesto en este apartado, se ha considerado necesario destacar aquí dos. El primero de ellos alude al plano antropológico de todo lo que se ha comentado hasta ahora, y pasa por realizar una pregunta que ayude a entender qué lugar ocupan los interlocutores cuando se trata de definir a alguien como “terrorista”. Si ya hemos aceptado que en el “terrorismo” que nos atañe se encuentran implícitas las categorías que definen a la máxima expresión del “otro”, adjudicándoles unas connotaciones específicas que los deshumanizan, la pregunta ha de ser la siguiente: ¿quiénes somos y dónde nos situamos “nosotros” si el “terrorista” es eso y se sitúa allí? La pregunta es pertinente porque, como ya se ha dicho, la construcción de la categoría de “terrorista” se realiza desde aquí, entendiendo “aquí” como la parte que corresponde al mundo occidental en la lógica binaria nosotros-otros explicada anteriormente. De esta manera, lo que plantea este reto de corte antropológico es una forma de desvirtuar o, cuanto menos, cuestionar la categoría de “ciudadanía” tal y como la entendemos hoy en día.

El segundo reto, en cambio, se dispone a analizar las responsabilidades morales que presenta la utilización del término “terrorista” sabiendo que su uso implica un distanciamiento tan contundente entre quien pone la etiqueta y quien la recibe. Este reto

moral, pues, pasa por analizar 1) si es posible la construcción de una noción alternativa de “terrorista” que ayude a comprender mejor el conflicto y, por ende, a diseñar una respuesta más eficaz, y 2) si estamos dispuestos como sujetos políticos a realizar un ejercicio que, de buen seguro, será costoso: aplicar esa nueva noción acercándonos, inevitablemente, a nuestro interlocutor.

Sea como fuere, el 11-S implicó construir la idea de lo que era el “terrorismo”. La relevancia y la cobertura mediática de los atentados en los EEUU fue de tal magnitud que a nadie podía escapársele que había surgido una nueva noción. No obstante, resulta inquietante observar que el fenómeno terrorista de matriz islámica que aquí nos atañe no era algo nuevo; venía ya sucediendo varios años atrás en otros lugares del mundo. Fue solo a partir de que este se manifestó en el mundo occidental que la idea “terrorista” se construyó y empezó a interpelar a los ciudadanos y ciudadanas de los países occidentales. Esta perversión del lenguaje que invita a colocar en primer plano mediático a un término solo cuando afecta al “nosotros” antes referido es fundamental para comprender tanto este apartado como el conjunto de la investigación. Diferenciar entre la elaboración de la idea del “terrorismo” y la manifestación del fenómeno terrorista es una tarea obligatoria para no perder el hilo del sentido de lo que aquí se trata de explicar: que la polisemia del concepto de “terrorismo” tiene componentes arbitrarios y sesgados en función de la retórica política que lo utilice. La posición que aquí se adopta es que el término “terrorista”, su idea, sirve para definir a aquel que ha de ser eliminado porque ha perpetrado el “terrorismo” como fenómeno. Pero esto resulta problemático en tanto que se ha demostrado que no existe un consenso ni jurídico ni político para definirlo. El lector deberá encargarse de evaluar cuán válidos o cuán vacíos están los significados de “terrorismo”.

3. La *War on Terror* y la opinión pública

El contexto en el que se encuadra la *War on Terror* proclamada por el gobierno de los Estados Unidos y seguida por sus aliados más cercanos es el de los años de la post-Guerra Fría. El concepto de guerra moderna, basado en el enfrentamiento directo entre una potencia contra otra, quedó superado en la teoría tras los desastres de la Segunda Guerra Mundial, pero en la práctica corrió el riesgo de volver a reanudarse tras la polarización del mundo en dos superpotencias en el período de la Guerra Fría. Durante esta guerra, hubo varios puntos calientes en territorios ajenos a los EEUU y a la

Unión Soviética en los que ambos participaron de forma activa para decantar los conflictos en favor de sus intereses geopolíticos. Era esto una especie de anticipación de un nuevo tipo de guerra: las intervenciones en países extranjeros.

La *War on Terror* es una lucha proclamada desde su origen para combatir al Mal. Las palabras de Bush recogidas en el apartado anterior así lo atestiguan. El Bien, compuesto por el sistema de valores surgido tras las revoluciones francesa y americana, basados en la libertad, la igualdad y la justicia y cubiertos por el manto de la democracia, había de conjugar todos sus esfuerzos para salvar a la humanidad de la amenaza que suponía el nuevo peligro mundial: el terrorismo internacional. En este sentido, no resulta exagerado apuntar que la lucha contra el terrorismo tiene componentes de guerra medieval en forma de cruzada,⁴³ en tanto que se configura a partir de considerar que los representantes de un orden superior (y divino⁴⁴) tienen la tarea moral de intervenir en unas zonas determinadas para evitar el apocalipsis. Horas después de los atentados del 11-S, George W. Bush se dirigía a la nación americana citando un pasaje de la Biblia: “Aunque camine por el valle de la sombra de la muerte, no temo a ningún demonio, Tú estás conmigo”.⁴⁵ Ese demonio era el “terrorismo” y todo aquel que lo promocionaba. La solución pasaba, como en el medioevo, por acogerse al porvenir divino que conduciría a la salvación:

En este día nacional de oración y recuerdo, pedimos a Dios todopoderoso velar por nuestra nación, concedernos paciencia y resolver lo que está por llegar. Rezamos para que Él reconforte y consuele a aquellos que caminan en el dolor. Le agradecemos cada vida por la que guardamos luto, y la promesa de una vida por venir. Como ya hemos asegurado, ninguna muerte o vida, ningún ángel, principado o poder, ninguna de las cosas presentes o de las que están por llegar, ningún ascenso o descenso, puede separarnos del amor de Dios. Él bendecirá las almas perdidas. Él nos consolará. Él siempre guiará nuestro país. Dios bendiga América.⁴⁶

⁴³ Cfr. Centre Delàs d'Estudis per la Pau, “¿Es una guerra? Yihadismo y terrorismo”, coordinado por Joaquim Lleixà y Pere Ortega, colección “Paz y desarme”, Barcelona, 2018, versión PDF, p. 39.

⁴⁴ Un análisis pertinente e interesante sobre esta cuestión es el que realiza NOAM CHOMSKY estableciendo paralelismos entre los métodos de la *War on Terror* proclamada por Bush y la manera en que Bin Laden entendía su guerra contra Occidente. Vid. NOAM CHOMSKY, “*Simple truths, hard problems: some thoughts on terror, justice and self-defense*”, Philosophy, 2005, versión PDF. p. 10.

⁴⁵ “*Selected speeches of George W. Bush (2001 – 2008)*”, versión PDF, p. 58.

⁴⁶ *Ibid.* p. 61.

La principal diferencia entre la Edad Media y el contexto en el que se encuadra la *War on Terror* es la necesidad que tienen los gobiernos actuales de rendir cuentas ante sus ciudadanos y ciudadanas. Si bien en la época medieval las decisiones se tomaban en su gran mayoría de forma unilateral y autoritaria, en la modernidad la toma de estas pasó a estar más consensuada a consecuencia de la revolución cultural que supuso la Ilustración. La actuación de la sociedad civil en los asuntos estatales de los nuevos Estado-Nación tenía como piedra angular la participación política al menos en la teoría. Se empiezan a dar, de esta manera, los primeros pasos de la opinión pública con respecto al asunto de la guerra. Si bien esto no se acabó de materializar hasta la asunción de que las dos guerras mundiales del siglo XX habían supuesto graves tragedias en todos los ámbitos. Fue de esta manera que la Guerra Fría se constituyó más bien en una guerra de relatos y amenazas verbales, empezando así el discurso a tener un papel muy relevante en los conflictos.

Escasos diez años después de este período, la administración Bush declara la guerra global contra el terrorismo internacional y los aparatos mediáticos de los países occidentales ponen en marcha todo su arsenal propagandístico para que la opinión pública acepte que el nuevo “enemigo” al que combatir es la encarnación del demonio en la Tierra. La prioridad ahora era eliminarlo, incluso vulnerando convenios, pactos o acuerdos internacionales si era necesario.

Lo primero que había de conseguirse era hacer creer a la opinión pública que el terrorismo internacional constituía, de hecho, una amenaza existencial. Se había de diseñar un esquema mental que construyera dos idearios contrarios y enfrentados entre sí, tal y como se ha mencionado en el anterior apartado. Los “otros”, los “terroristas”, ponían en peligro la supervivencia del “nosotros”, de la civilización occidental y el sistema de valores surgido de la Ilustración. No había término medio: era una postura maniquea que situaba al espectador ante la tesitura de haber de decidir entre el “Bien” y el “Mal”. Así mismo se encargaba de advertirlo George W. Bush: “O estás con nosotros, o estás con los terroristas”.⁴⁷ Esta especie de aviso iba dirigido tanto a la opinión pública, a la que se le enfrascaba en una lucha sin que ella hubiera decidido participar, como a todos los Estados del planeta, quienes quedaban, de alguna forma, obligados a contribuir en la eliminación física del nuevo “enemigo”. Los gobiernos que

⁴⁷ *Ibid.*, p. 69.

decidieran no participar de esta guerra corrían el riesgo de caer en la categoría de los *rough states* –estados canalla– que Jacques Derrida recoge en su libro.⁴⁸ Y esa conceptualización no era un mero capricho lingüístico; la fuerza del lenguaje ya valía para constituirlo como un argumento suficiente para amenazar con intervenir militarmente a ese país.⁴⁹

Presentado el “terrorismo” como la principal amenaza existencial que se cernía sobre la humanidad, se había de forzar a la opinión pública para que asumiera unas características concretas inherentes al “terrorista”. Como ya se dijo anteriormente, “irracional, fanático, nihilista” eran tres de las connotaciones que desvirtuaban a la persona “terrorista” y la convertían en blanco de ataques *legítimos* para eliminarla físicamente. El hecho de que el “terrorismo” empezase a considerarse por la opinión pública occidental⁵⁰ como la principal amenaza para su integridad constataba que los esfuerzos de los *mass media* estaban obteniendo los resultados esperados. Más adelante se analizarán unos datos concretos que servirán para atestiguar que la opinión pública estaba siendo manipulada e instrumentalizada en este asunto, algo que, como se verá, continúa hasta nuestros días.

Un grave problema derivado de proclamar una guerra contra un “enemigo” cuyas causas ni conoces ni estás dispuesto a tratar es el de arriesgarte a que se multipliquen exponencialmente los daños. Eduardo González Calleja constata que “la verdadera diferencia entre el terrorismo y otros tipos de lucha es que los terroristas no ocultan sus crímenes, sino que, por el contrario, tratan de publicitarlos lo más posible”.⁵¹ El objetivo principal del terrorismo de matriz islámica que aquí nos ocupa es el de obtener la propaganda suficiente para que su acción tenga un impacto mayor; en otras palabras, busca un efecto psicológico a través de la máxima “matar uno, ser visto por diez mil”.⁵² Todos y cada uno de los medios de comunicación occidentales se hicieron eco de los atentados del 11-S y extendieron acríticamente las intenciones de la administración Bush para con los terroristas. El peligro que entrañaba esta manera de comunicar era insospechado, pero “en la teoría comunicativa, la hipótesis del contagio

⁴⁸ Vid. JACQUES DERRIDA, *Canallas. Dos ensayos sobre la razón*, trad. Cristina de Peretti, Trotta, Madrid, 2005.

⁴⁹ Cfr. NOAM CHOMSKY, *op. cit.*, pp. 9-22.

⁵⁰ Cfr. Centre Delàs d’Estudis per la Pau, *op. cit.*, pp. 59-61 y Centre Delàs d’Estudis per la Pau, “Crítica a la razón del presupuesto militar”, Pere Ortega, Barcelona, 2020, versión PDF, p. 21.

⁵¹ EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA, *op. cit.*, p. 181.

⁵² *Ibid*, p. 183.

establece que la tasa de atentados terroristas se incrementa cuando los ataques reciben una gran cobertura mediática”,⁵³ y los expertos en comunicación que cubrieron el 11-S y sus consecuencias debieron haberlo sabido.

Desde la proclamación de la *War on Terror* y la asunción mediática del discurso anti-terrorista el fenómeno del terrorismo creció exponencialmente. El *Global Terrorism Index*⁵⁴ realizó un estudio en 2019 en el que mostraba que se había producido un avance descomunal de mortíferos atentados terroristas en las zonas del mundo en la que los Estados Unidos y sus aliados decidieron intervenir para llevar la paz y acabar con la lacra terrorista. Los casos más paradigmáticos son el de Afganistán, Iraq y Siria. En 2002, el año siguiente de la declaración de guerra contra el terrorismo, Afganistán se situaba en el puesto número 16 de países más afectados por el terrorismo e Iraq, en el puesto número 30. Tras las intervenciones armadas de los países occidentales en estos territorios, Afganistán no bajó del cuarto puesto desde 2004 hasta 2018, e Iraq se situó en lo más alto del ranking desde el 2004 hasta el 2017. El ejemplo de Siria es todavía más extremo: pasó del puesto número 118 al puesto número 5 en tan solo once años, coincidiendo esto con el inicio de una guerra que todavía acecha al país y con la puesta en marcha de intervenciones militares extranjeras comandadas por Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, entre otros.

No es la intención de este ejercicio establecer una relación de causa-efecto entre la *War on Terror*, la construcción mediática del término “terrorista” y el espectacular avance del fenómeno terrorista, pero tampoco pueden obviarse unos datos que, como mínimo, pueden ayudar a comprender mejor el sentido de la declaración de guerra que George W. Bush realizó cinco días después de los atentados del 11-S. Por supuesto que hay otros factores que influyen en que los ataques terroristas hayan aumentado mucho en los últimos años en las países aquí mencionados, pero por lo aquí analizado queda demostrado que la demonización de los “enemigos” y la aplicación de la guerra para eliminarlos suponen distorsionar el problema y perpetuar la violencia armada en lugar de conseguir la paz. Se quiso atacar al fenómeno terrorista sin ni siquiera construir jurídicamente los componentes intrínsecos a la idea “terrorista”, y eso supuso un error de cálculo que derivó en verdaderas tragedias humanitarias.

⁵³ *Ibid*, p. 182.

⁵⁴ Véase “Anexo 1”: “Los diez países más afectados por el terrorismo”.

4. Los marcos teóricos

Un análisis teórico sobre el concepto de “terrorismo” que se precie debe ir sostenido por la aplicación de un marco conceptual que ataje la cuestión con fundamento y rigor. Lo que se propone en este apartado es enfocar la terminología “terrorismo” desde dos propuestas teóricas diferentes, cada una de ellas para estudiar aspectos distintos: el llamado *decisionismo* de Carl Schmitt y la *securitization theory* desarrollada por la Escuela de Copenhague.

Se ha optado por utilizar estos dos marcos teóricos por considerarlos adecuados para tratar los dos componentes más importantes del concepto “terrorismo”: 1) el fundamento original del término, es decir, la dicotomía amigo-enemigo, ya que en la *War on Terror* el terrorismo es, justamente, el enemigo y 2) la construcción del “terrorismo” en una amenaza existencial a la que no queda más remedio que atajar por métodos bélicos.

a. Carl Schmitt y el “terrorismo”

El marco conceptual propuesto por el jurista alemán del III Reich Carl Schmitt para definir “lo político”⁵⁵ es el de la dicotomía amigo-enemigo. Lo hace a partir de la consideración de que el liberalismo ha acabado con lo político en tanto que ha eliminado la categoría del “enemigo” y, por lo tanto, ha desvirtuado a la política como ciencia que se encarga de la resolución de los conflictos. A partir de esta lógica binaria distingue el “grado máximo de intensidad de una unión o separación, de una asociación o disociación”⁵⁶, es decir, redelimita la frontera entre ambas categorías para que lo político –y por extensión la guerra– sobreviva como agente resolutivo *per se* contra el “enemigo” en el contexto de la Alemania de principios de la década de 1930.

Con el proceso de re-identificación de la categoría del “enemigo”, del “otro”, del “extraño” como una amenaza existencial se produce, sincrónicamente, la afirmación de la categoría del “amigo”, del “nosotros”, del “conocido” para configurar la identidad política y crear o reforzar el sentimiento de pertenencia.⁵⁷ Así, entre el amigo y el

⁵⁵ Vid. CARL SCHMITT, *El concepto de lo político*, versión de Rafael Agapito, Alianza Editorial, 2009, versión PDF, pp. 49-123.

⁵⁶ *Ibid.* p. 57.

⁵⁷ MARÍA CONCEPCIÓN DELGADO PARRA, “El criterio amigo-enemigo en Carl Schmitt. El concepto de lo político como un noción ubicua y desterritorializada”, *Cuaderno de Materiales*, nº23, 2011, 175-183 ISSN: 1139-4382, versión PDF, pp. 4 y 8.

enemigo habrá siempre una relación de reciprocidad que hará que la supervivencia del uno dependa del otro y viceversa⁵⁸, hecho que nos hace llegar a la conclusión de que la búsqueda de enemigos contra los que replegarse será una constante. No es ninguna novedad recordar que el concepto de “enemigo” en Carl Schmitt es tan voluntariamente impreciso como el concepto de “terrorismo” en el discurso de los que declararon la guerra contra el terrorismo.

Schmitt apunta que para contrarrestar al enemigo desde lo político:

[...] pueden producirse conflictos con él que no pueden resolverse ni desde alguna normativa general previa ni en virtud del juicio o sentencia de un tercero no afectado o imparcial. [...] Un conflicto extremo [es decir, la guerra] –prosigue– solo puede ser resuelto por los propios implicados; en rigor solo cada uno de ellos puede decidir por sí mismo si la alteridad del extraño representa en el conflicto concreto y actual la negación del propio modo de existencia, y en consecuencia si hay que rechazarlo o combatirlo para preservar la propia forma esencial de vida.⁵⁹

Es decir, aboga por lo que la literatura sobre este autor ha convenido en llamar el *decisionismo*: la capacidad de decidir 1) quién es el enemigo al que combatir y 2) cómo combatirlo. La fórmula con la que Schmitt se alinea para derrotar a esta amenaza existencial no es otra que la guerra; el resultado que se pretende es su aniquilación, su eliminación física⁶⁰.

Una perspectiva histórica nos lleva a entender que Schmitt configura su tesis del amigo-enemigo en el contexto de la grave crisis sufrida por la Alemania post-tratado de Versalles. Schmitt asocia el desastre en el que Alemania está sumida con la desproporción con la que los países ganadores de la Primera Guerra Mundial, el bloque de los Aliados, han formulado la venganza contra el país germánico acusándolo de haber sido culpable de la Gran Guerra. Así, no tarda en popularizarse la identificación de los culpables de la situación con la comunidad judía. El nuevo enemigo a combatir quedaba configurado; la solución final frente a él, también. Resulta paradójico observar cómo pocos años después fue el sistema ideológico con el que Schmitt se alineó –el nacionalsocialismo– el que se convirtió en un enemigo aniquilable, exterminable dado que la supervivencia de los valores del “nosotros” (ahora, del mundo occidental) se veía

⁵⁸ *Ibid.* p. 5.

⁵⁹ CARL SCHMITT, *op. cit.* 57. Los corchetes son del autor del trabajo.

⁶⁰ *Cfr.* MARÍA CONCEPCIÓN DELGADO PARRA, *op. cit.*, p. 6.

amenazada. Tras la derrota de este, la configuración del nuevo enemigo no se hizo esperar: ahora le tocaba el turno a una propuesta política radicalmente opuesta a la que defendía el enemigo anterior: el socialismo representado por la URSS y sus aliados, dando así comienzo a un período de escalada de tensión entre ambos sistemas que no pudo culminar en batalla porque, probablemente, hubiera sido un exterminio mutuo.⁶¹

Tras la caída de la URSS y del peligro socialista, la necesidad de encontrar otro enemigo al que combatir, a partir del cual reforzar la identidad política de los valores occidentales, era urgente.⁶² El 11 de septiembre de 2001 se produjeron en Estados Unidos los atentados “terroristas” más famosos de la historia de Occidente. Varios aviones se estrellaban contra edificios emblemáticos del epicentro mundial de la libertad. Pocos minutos después, el enemigo estaba construido, identificado⁶³ y localizado. Era el “terrorismo islámico” de Al Qaeda y Bin Laden: “hoy nuestros compatriotas, nuestro modo de vida, nuestra libertad ha sido atacada por deliberados y mortales ataques terroristas.”⁶⁴

Como se ha mencionado en los apartados anteriores, hacer un exhaustivo repaso de las definiciones del “terrorismo” es una tarea demasiado ardua para un ejercicio como el que aquí nos atañe. No obstante, un acercamiento analítico al concepto nos permite constatar que el empleo del mismo tiene unas implicaciones bien claras, sobrepasando incluso las que hayan tenido los otros enemigos descritos en los anteriores párrafos.

Aplicar las tesis de Carl Schmitt a la configuración de la *War on Terror* para explicar las características de la misma corre el riesgo de convertirse en un ejercicio anacrónico, puesto que no pueden obviarse las contingencias de ambos períodos históricos. Pero la construcción de la categoría del “enemigo” por parte de Schmitt ayuda a clarificar las connotaciones que popularmente se asocian al concepto que nos atañe, al “terrorismo”. No entender que la dicotomía amigo-enemigo es el fundamento original sobre el que se sostiene la *War on Terror* aportaría a un análisis de este tipo una perspectiva corta de miras en tanto que ignoraría uno de los puntos clave de este nuevo

⁶¹ El autor de este trabajo considera que esto es un ejemplo fáctico, una materialización, de la correspondencia entre el “amigo” y el “enemigo” a la que antes se aludía.

⁶² Cfr. MARÍA CONCEPCIÓN DELGADO PARRA, *op. cit.*, p. 8.

⁶³ Cfr. JOSÉ LUIS GORDILLO, *op. cit.*, p. 7.

⁶⁴ “*Selected speeches of George W. Bush (2001 – 2008)*”, *op. cit.*, p. 57.

tipo de guerra: la *superioridad* moral de unos para intervenir y solucionar los problemas de otros.

b. La *securitization theory* y la construcción de la amenaza “terrorista”

Con Carl Schmitt se ha analizado la categoría amigo-enemigo para entender la supervivencia de lo que él llama “lo político” y para identificar estos rasgos en la representación semántica del término “terrorismo”. Con la teoría de la “seguritización” elaborada por Barry Buzan, Ole Waever y Jaap de Wilde se atenderá a la “versión extrema de la politización”⁶⁵ para presentar al enemigo [“terrorista”, en nuestro caso] como “una amenaza existencial [...] justificando acciones fuera de los límites convencionales [para combatirla].”⁶⁶

Como su propio nombre indica, “seguritización” alude al momento en el que una amenaza existencial ha sido “seguritizada”,⁶⁷ es decir, delimitada a partir del patrón “seguridad”. Las implicaciones de cercar a esa amenaza de esta manera:

[...] justifican el uso de medidas extraordinarias para lidiar con ella. La invocación de la seguridad ha sido la llave para legitimar el uso de la fuerza, pero más generalmente para dar pie a que sea el Estado⁶⁸ quién movilizándose, o tomando poderes especiales, se enfrente a esta amenaza existencial. [...] Al decir “seguridad” un Estado representativo declara una condición de emergencia, reclamando así el derecho a utilizar cualquier método que sea necesario para bloquear el desarrollo de la amenaza.⁶⁹

⁶⁵ BARRY BUZAN, OLE WAEVER y JAAP DE WILDE, *op. cit.* p. 23.

⁶⁶ *Ibid.* p. 24. Los corchetes son del autor de este trabajo.

⁶⁷ Es muy importante recalcar aquí que, tal y como lo entienden los tres autores mencionados de la Escuela de Copenhague, la seguridad es un concepto subjetivo; una construcción social. Por tanto, el proceso de “seguritización” no es algo autónomo, sino más bien heterónimo, llevado a cabo por alguien. El parecido con el *decisionismo* de Schmitt es evidente, pero los primeros se limitan a realizar un marco de análisis mientras que el segundo presenta una propuesta política. Para más información al respecto *vid.* CLAUDIA SISCO y OLÁGUER CHACÓN, “Barry Buzan y la teoría de los complejos de seguridad”, *Revista Venezolana de Ciencia Política*, número 25/Enero-Junio 2004, versión PDF, pp. 125-146.

⁶⁸ Para la correcta asimilación de este presupuesto *vid.* GUILLERMO PORTILLA, “El regreso del concepto de “seguridad del Estado” como bien jurídico autónomo y una consecuencia: la participación de los gobiernos europeos en las detenciones ilegales y torturas practicadas por funcionarios de EE.UU.”, *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 43, 2009, versión PDF, pp. 93-115.

⁶⁹ BARRY BUZAN, OLE WAEVER y JAAP DE WILDE, *op. cit.* p. 21.

En este sentido, lo que resulta pertinente para este trabajo es considerar que el proceso de “seguritización” “es negociado entre el “seguritizador” y la audiencia”⁷⁰, es decir, entre quien lleva a cabo el acto de “seguritizar” y la opinión pública. Esta negociación se basa en tratar de convencer al público de que la amenaza existencial presentada es, de hecho y en efecto, un peligro que pone en riesgo su supervivencia y contra el que quedan legitimadas las acciones más allá de las reglas. Así, para estudiar la “seguritización” de un peligro mediante el lenguaje es necesario atender al discurso y a la retórica política contingente. De esta manera, Buzan, Waever y de Wilde concluyen que la “seguritización” se da “solo cuando la audiencia la acepta como tal”. Distinguiendo, pues, entre “movimiento de securitización”, cuando no hay señales de aceptación, y “objeto securitizado” cuando sí que las hay.⁷¹

A este respecto, nuestro objeto de estudio, el “terrorismo”, fue utilizado desde el 11-S como el proyectil principal de un verdadero bombardeo político-mediático iniciado tras las órdenes dictadas por George W. Bush de enfrentarse a él con todos los métodos posibles. Las connotaciones asociadas al “terrorista”, la constante aparición del peligro en la palestra mediática y la retahíla de leyes y propuestas de ley para combatir a este nuevo enemigo así lo atestiguan. Se había identificado a la amenaza existencial: el “terrorismo”; al objeto receptor de ese mensaje-amenaza: la civilización occidental y sus valores; y se habían ya diseñado las nuevas reglas del juego, entrando así en una fase de no-retorno que culminaría en una *solución final* como única alternativa posible: la *War on Terror*.

En efecto, la necesidad de justificar, una vez concluida la guerra fría, el inicio de una nueva guerra de alcance planetario pasaba estrictamente por convencer a la opinión pública de que el “terrorismo” ponía en jaque a su supervivencia como civilización porque

[...] Los ataques terroristas indiscriminados, amplificados por los medios y las redes, generan un miedo irracional que acaba pidiendo más protección, más seguridad, más securitización armada. El resultado, como estamos viendo, acaba siendo menos derechos humanos, menos Estado de derecho, y más control estatal.⁷²

⁷⁰ *Ibid.* 26.

⁷¹ *Ibid.* 25.

⁷² Centre Delàs d'Estudis per la Pau, “¿Es una guerra? Yihadismo y terrorismo”, *op. cit.*, p. 44.

Ahora bien, que una amenaza sea “seguritizada” no quiere decir que merezca tal consideración ni en términos relativos ni en términos objetivos. Una parte importante de la naturaleza misma del proceso de “seguritización” recae en el hecho de que deja un amplio margen para interpretarlo de forma subjetiva. En otras palabras, “se puede indicar si un tema ha sido “seguritizado” de manera arbitraria.”⁷³ En el caso del “terrorismo” bastan unos cuantos datos para desmontar la “seguritización” que de él se ha hecho en Occidente desde el 11-S:

- Durante los últimos 17 años, el 99% de todas las muertes terroristas se produjeron en países que están en conflicto o tienen altos niveles de terrorismo político (no en Estados Unidos o en Europa).
- Desde el año 2002, ocho de las nueve regiones del mundo han experimentado un aumento del terrorismo, y Norteamérica fue la única región que experimentó una reducción.
- En los Estados Unidos en el año 2008 era 33.842 veces más probable morir de cáncer que por un ataque terrorista.
- En 2016, los países de la OCDE representaron un 1% de las muertes globales por terrorismo.
- Irak y Siria han sufrido el mayor número de víctimas mortales por terrorismo desde 2002, con más de 60.000 y 8.000 muertos, respectivamente.
- El número total de personas muertas por terrorismo en Oriente Medio y Norte de África entre 2002 y 2016 fue de 83.532 fallecidos.
- Entre el 2002 y el 2018 el 93% de las muertes del terrorismo mundial se dieron en el Sud de Asia, Oriente Medio y el África subsahariana.
- En los países de la OCDE, el número de muertos entre 1970 y 2016 es de casi 10.000, pero el 58 por ciento de estas muertes se produjeron antes del año 2000 (por lo tanto, antes de la «guerra contra el terrorismo»).

Resulta evidente, pues, que la “seguritización” de la amenaza del terrorismo en los países del Norte se ha basado en la sobredimensión y en la *hiperbolización* de los datos; en una artimaña político-mediática basada en:

⁷³ CLAUDIA SISCO y OLÁGUER CHACÓN, *op. cit.*, p. 133.

⁷⁴ Todos ellos extraídos de Centre Delàs d'Estudis per la Pau, “¿Es una guerra? Yihadismo y terrorismo”, *op. cit.*, pp. 47-51; *Global Terrorism Index*, Institute for Economic and Peace, 2017, versión PDF; y *Global Terrorism Index*, Institute for Economic and Peace, 2019, versión PDF.

[...] la manipulación y en la instrumentalización de la opinión pública [...] que nos permite afirmar que la guerra contra el terrorismo ha consistido fundamentalmente en una campaña de marketing político cuyo principal objetivo ha sido obtener apoyo popular a diversas guerras de agresión y a la suspensión o reducción de los derechos *antirrepresivos*.⁷⁵

5. La particular guerra de Siria

Tal y como se ha comentado en el apartado introductorio, la guerra de Siria se encuadra dentro de los conflictos que guardan una estrecha relación⁷⁶ con la *War on Terror* proclamada por George W. Bush tras los atentados del 11-S.⁷⁷ Sin la intención de simplificar una contienda sumamente difícil de analizar por lo multifactorial tanto de sus causas como de los intereses en juego, la guerra de Siria presenta tres componentes que permiten encuadrarla dentro la lucha contra el terrorismo internacional.⁷⁸

El primero de ellos es el factor insurgente. A principios del año 2011, un gran número de personas se congregaron para pedir reformas en las ciudades importantes del país sirio. Pronto se demostró que ese levantamiento, encuadrado dentro de lo que se conoció como las Primaveras Árabes, no tenía un carácter meramente reformista, sino que estaba fuertemente decidido a tumbar al gobierno sirio. El segundo componente, derivado del primero, es el de la reacción gubernamental y la posterior división del país en bandos. Para esto, como veremos más adelante, la gran mayoría de la prensa occidental tuvo un papel determinante a la hora de configurarlos de cara al exterior. La idealización de los rebeldes tuvo su máxima expresión en el hecho de presentar el conflicto como una guerra entre “buenos” y “malos”, acudiendo a un iusnaturalismo peligroso en tanto que olvidaba la extensa gama de grises que había entre esos blancos y esos negros. El tercer componente, asimismo derivado del segundo, es el de los intereses extranjeros, probablemente el actor más fundamental en el devenir de la contienda. Desde el inicio de la guerra, son múltiples los países extranjeros que han intervenido en ella. Sería un graso error encuadrarlos a todos dentro del mismo grupo,

⁷⁵ Centre Delàs d'Estudis per la Pau, “¿Es una guerra? Yihadismo y terrorismo”, *op. cit.* pp. 59-61.

⁷⁶ Así se encargó de definirlo también Barack Obama en su declaración de guerra al Estado Islámico. *Vid.* <https://www.youtube.com/watch?v=TZwzKI52Oe4>.

⁷⁷ Todo lo comentado en este apartado constituirá un breve resumen de los capítulos posteriores. Por tanto, se ha preferido aquí no acogerse a fuentes bibliográficas ni a artículos de prensa ya que aparecerán citados en el momento en que se realicen explicaciones más extensas de lo que aquí solo se apunta para contextualizar.

⁷⁸ Esta estructura se inspira en el capítulo V, “Siria: revolución y contrarrevolución” del libro de Patrick Cockburn, *op. cit.*, pp. 375-426.

puesto que los intereses de unos y otros, en la práctica, difieren y mucho. Pero la participación de los gobiernos extranjeros es un componente importante puesto que la magnitud de sus fuerzas es muy superior a la de los contendientes sirios y, por lo tanto, son actores cuya relevancia en el devenir del conflicto es mayor.

Este apartado no tratará de realizar un análisis del conflicto en su conjunto, sino más bien un acercamiento, a partir de los marcos teóricos explicados, al proceso que han seguido varios medios de comunicación internacionales (especialmente occidentales) para tratar la guerra de Siria. Para ello, se observará preferentemente cómo los *mass media* trabajaron incesantemente en presentar acríticamente el conflicto de una manera determinada, instrumentalizando a la opinión pública y haciéndoles un favor a los gobiernos occidentales para intervenir en el país. No se juzgará aquí si ese favor se hizo o no pretendidamente.

Pero antes, cabe realizar aquí un breve repaso cronológico para ver en qué sentido la guerra de Siria tiene particularidades en relación con las otras guerras llevadas a cabo con la cobertura ideológica de la *War on Terror*. Para ello, se articulará un corto análisis en dos períodos: el primero, desde 2011, año de inicio de la guerra, al 2013, año en que se acusa al gobierno sirio de utilizar armamento químico contra su población. El segundo período partirá desde 2013-2014, años en los que el Estado Islámico empieza a tener una presencia importante en la zona y se empiezan a dar las primeras intervenciones militares de países occidentales, hasta el 2019-2020 con la supuesta retirada de tropas estadounidenses y la aparente victoria frente a los terroristas de Estado Islámico.

En los primeros años de la guerra (2011-2013) tienen lugar varios acontecimientos relevantes: el inicio de los levantamientos antigubernamentales que, como veremos después, ya desde el principio tienen un claro carácter heterogéneo; la idealización del movimiento surgido en Túnez y extendido por gran cantidad de países árabes, la llamada Primavera Árabe; la presentación mediática del conflicto por parte de la prensa occidental como una batalla entre *buenos* y *malos*; la simplificación, también mediática, del bando rebelde hasta el punto de homogeneizar tanto sus causas como sus métodos de lucha; y, por último, los primeros movimientos de los países occidentales con intereses en Siria. Las advertencias de Barack Obama así lo atestiguan: dijo que si

el gobierno sirio utilizaba armas químicas contra su población estaría cruzando una línea roja que obligaría a la comunidad internacional a responder.

El segundo periodo de la guerra comienza con dos hechos que pueden resultar sincrónicos, pese a lo imposible de establecer una fecha exacta de uno de ellos: el afianzamiento del grupo terrorista Estado Islámico en Siria, como una ramificación del bando rebelde tan idealizado, simplificado y financiado tan solo un año antes. El otro acontecimiento importante es el del ataque químico en la ciudad de Guta. Este hecho trajo consigo el inicio de una batalla dialéctica entre gobierno sirio y oposición rebelde para inculparse mutuamente del uso de armas químicas. Veremos en los capítulos siguientes cómo la prensa occidental adoptó acríticamente el discurso de aquellos rebeldes a los que había decidido catalogar como “amigos”, *schmittianamente* hablando. Pese a esto veremos también cómo la administración Obama no dio ningún paso al frente contra el gobierno de Al-Asad tal y como había prometido: el factor fundamental de la opinión pública occidental ya era un hecho. Lo que sí supuso una línea roja que consiguió desbloquear las dudas de los países occidentales (EEUU, Francia y Gran Bretaña) para intervenir en el conflicto sirio fue la *amenaza existencial* que suponía el crecimiento cada vez mayor del Estado Islámico.

Y he aquí una de las particularidades de Siria en relación con las otras guerras que cumplían requisitos suficientes para ser encuadradas dentro de la *War on Terror*. En la guerra de Afganistán, los Estados Unidos intervinieron para combatir al gobierno de los talibanes afganos, germinados estos en la guerra contra la invasión soviética tras la financiación, precisamente, estadounidense. En la guerra de Irak, los Estados Unidos intervinieron ante la tesitura nunca demostrada de que el gobierno de Saddam Hussein poseía armas de destrucción masiva con el miedo de que estas pudieran acabar en manos de los terroristas de Al Qaeda. En el caso de Libia, una coalición internacional liderada por EEUU intervino en el país de forma determinante para propiciar la caída del gobierno y el asesinato de su líder, Muammar Al-Gadafi. En este caso, la justificación de la intervención se fundamentó en una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la resolución 1973,⁷⁹ con la finalidad de “proteger a los civiles” de los ataques aéreos del ejército de Gaddafi. No obstante, desde hacía ya varias décadas, Gaddafi había sido acusado por las potencias occidentales de “patrocinar

⁷⁹ Vid. Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Resolución 1973, 17 de marzo de 2011: [https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/RES/1973\(2011\)](https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/RES/1973(2011)).

a grupos terroristas”,⁸⁰ lo cual forma parte de la retórica característica de la guerra contra el terrorismo. Así, las potencias occidentales planearon el asesinato de Gaddafi e intentaron propiciar en Libia un cambio de régimen, como en Afganistán, Iraq o posteriormente en Siria, lo cual excedía lo prescrito en la resolución de 1973 y era un objetivo contrario a la carta fundacional de la ONU. En Siria, en cambio, ningún país extranjero se ha atrevido a mover un dedo para enfrentarse abierta, oficial y directamente con el régimen de Bashar Al-Asad. De esta manera, la guerra de Siria puede constituir la culminación de la *War on Terror* en el sentido que explicábamos anteriormente: la guerra moderna de país contra país había dejado de existir, en detrimento de las guerras de intervención en la que actores extranjeros intervienen *humanitariamente* en otros países para salvarles del Mal.

Otro punto importante es que la prensa que cubría el conflicto jamás ha calificado a Al-Asad de “terrorista” o “patrocinador de terrorismo”, como sí ocurriera con los talibanes, Hussein o Gadafi, siendo estos calificativos más que suficiente para propiciar una ataque armado contra ellos. Visto así, parece que la estrategia de intervención de los países occidentales se tornó más sofisticada en la guerra de Siria que en los precedentes explicados: observaremos cómo las acusaciones a Al-Asad de utilizar armas químicas no sirvieron para “seguritizar” el problema y cómo la amenaza del Estado Islámico, en cambio, sí. Caben aquí dos interpretaciones posibles de porqué esto sucedió así. La primera de ellas alude a que la intervención en Siria no pudo llevarse a cabo de forma unilateral, tal y como se había realizado en Afganistán, Irak o Libia; quizá el fuerte rechazo de la opinión pública occidental que veremos más adelante jugó aquí un papel fundamental. La segunda interpretación se basa en analizar las alianzas militares que el país sirio guarda con países tan potentes como Rusia o Irán. Un ataque a Siria sería inmediatamente respondido por alguna de estas dos potencias, quienes, dicho sea de paso, tienen también sus intereses particulares en la zona.

Una de las características principales de la *War on Terror* es que es indeterminada e indefinida, tal y como se encargó de describirla Bush el 20 de septiembre del 2001.⁸¹ Indeterminada en el espacio, puesto que es una guerra global contra el terrorismo internacional y todo aquello que se le acerque, ya sea financiándolo

⁸⁰ Vid. ABC, “Los crímenes de Gadafi”, 22 de agosto de 2011.

⁸¹ “Nuestra guerra contra el terrorismo empieza con Al Qaeda, pero no termina ahí. No terminará hasta que todo grupo terrorista de la faz de la tierra haya sido encontrado, detenido y derrotado” en *“Selected speeches of George W. Bush (2001 – 2008)”*, op. cit., p. 76.

o patrocinándolo. E indefinida en el tiempo, puesto que la duración de una guerra contra un enemigo no definido, ni en la práctica ni conceptualmente, es siempre imprecisa. De las dos interpretaciones realizadas en el párrafo anterior, se escoge aquí la segunda, puesto que se considera que si una potencia occidental –véase, Estados Unidos– ataca militarmente al régimen sirio, chocaría de frente contra Rusia o Irán. Esta tesitura rompería *de facto* los esquemas de la *War on Terror*, ya que situaría a la guerra de Siria en el tipo de conflictos pre-Guerra Fría, volviendo así a la delimitación clara del enemigo, tanto en espacio como en características. La guerra contra el fenómeno del terrorismo como instrumento de control de la idea de “terrorismo” quedaría, de esta manera, deslegitimada.

5.1. El “terrorismo” en la guerra de Siria

Tras la explicación de los marcos teóricos y unos breves apuntes sobre los aspectos más relevantes de la guerra de Siria, en este apartado se tratarán de aplicar las tesis de Schmitt y la Escuela de Copenhague al conflicto sirio. Se hará partir de analizar el tratamiento mediático que recibieron varios de los acontecimientos que han tenido lugar durante los años más importantes de una contienda todavía en proceso.

Como ya se ha insinuado antes, la guerra de Siria constituye un conflicto complejísimo que tiene como protagonistas a una variedad de actores tal que sería inasumible centrarse en ella para un trabajo como el que nos atañe. Tampoco se intentarán explicar ni las causas ni las posibles consecuencias de una contienda con múltiples intereses entrelazados y cuyo futuro sigue siendo incierto. Lo que se hará será rastrear en el discurso occidental sobre Siria las particularidades de las tesis de Schmitt y de la *securitization theory* ya definidas. Se asume que aquí solo podrá hacerse de forma parcial y no teniendo en cuenta gran parte de la información que se ha elaborado sobre el país desde que en 2011 comenzase la guerra. Así, este breve estudio deberá limitarse a estudiar los puntos más relevantes que consigan demostrar que, efectivamente, en Siria podemos encontrar una peculiar dicotomía amigo-enemigo, y una singular propuesta de “seguritización”.

Para este propósito, se estudiarán los dos aspectos que se han considerado esenciales para cumplir con los objetivos de esta investigación: el uso del término “terrorista” por parte de los medios de comunicación globales y los gobiernos occidentales para aplicarlo a unos actores determinados del conflicto, y la adopción de

un discurso mediático que instrumentalizaría a la opinión pública occidental ayudando esto a la legitimación de una intervención occidental en el país sirio. Sobre el primer aspecto se analizará el proceso mediante el cual unos actores concretos pasan de ser idealizados a ser demonizados, es decir, pasan, en palabras de Schmitt, de ser “amigos” a ser “enemigos”. Se tratarán de estudiar aquí las particularidades de cada actor objeto de estudio para no caer en sesgos analíticos y para ver si la aplicación del concepto “terrorista” se realiza o no de forma arbitraria en el contexto de la guerra de Siria. Y sobre el segundo aspecto se observará qué elementos del conflicto son tratados con mayor interés por parte de la prensa occidental para tratar de ver qué implicaciones y consecuencias tiene esa elección en el devenir del conflicto sirio.

5.2. De aquellos amigos, estos enemigos

Una de los principales características de todas las intervenciones político-militares realizadas con la cobertura ideológica de la *War on Terror* es que, desde su fundación, se ha entendido moralmente que unos “buenos” iban a luchar contra unos “malos” porque estos estaban poniendo en peligro la supervivencia de los valores de los primeros. Uno de los mejores corresponsales en Oriente Medio, Patrick Cockburn, califica de ingenua esta distinción percibiéndola como “la peligrosa convicción por parte de la oposición nacional, las potencias extranjeras y los medios de comunicación internacionales de que todos los males podían achacársele al demoniaco régimen anterior y de que un nuevo mundo feliz estaba por nacer.”⁸² En el caso particular que nos atañe, como ya se ha dicho antes, analizar el conflicto desde esta posición maniquea puede llevar a equívocos, contradicciones y malos cálculos que resultan fatales para los implicados. La mayoría de estas interpretaciones están cubiertas por el manto de una especie de fetichismo por todo aquello que resulta novedoso en países dominados por regímenes no alineados con el sistema de valores occidental.

Un ejemplo clarísimo de esto, sin el cual no podríamos entender qué es lo que sucede en Siria, es la llamada “Primavera Árabe”: el levantamiento de gran parte del mundo árabe para democratizar sus países y así acabar con los déspotas y dictadores que les gobernaban. El jolgorio con el que este movimiento fue abrazado por Occidente resulta, como mínimo, digno de estudio. Desde una cobertura informativa altamente

⁸² PATRICK COCKBURN, *La era de la Yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*, trad. Emilio Ayllón Rull, Capitán Swing, Madrid, 2016, p. 289.

optimista del asunto: “la luz de la Primavera Árabe brota desde la tierra”⁸³, “la lucha por el fin inmediato del despotismo y la corrupción. [...] Unos movimientos democráticos a los que solo cabe saludar con alborozo”⁸⁴, hasta las declaraciones del por entonces presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, en las que legitimaba la oleada de protestas e incluso se atrevía a hacer una lista de los gobiernos que debían ser derrocados.⁸⁵ En este sentido, una corriente de autores de entre los que destaca Patrick Cockburn se dispusieron a alzar la voz ante una manera tan simplista de describir este movimiento:

[...] La expresión «Primavera Árabe» como el origen de muchas ideas equivocadas sobre lo que ha ocurrido en Oriente Próximo y el norte de África en 2011 y los años posteriores. Es un término –dice– que alimenta la idea de que las flores frescas de la democracia, la tolerancia y la paz sustituirán a los viejos y despóticos regímenes dictatoriales. [...] Cinco años después, la gente es muy consciente de que eso es exactamente lo que no ha ocurrido y muchos sienten que en 2011 les engañaron.⁸⁶

Para simplificar, en todos los países en los que la Primavera Árabe tuvo lugar se produjo un levantamiento de oposición al régimen correspondiente. Esta oposición era rápidamente alabada de manera acrítica por los gobiernos extranjeros y por los medios de comunicación occidentales,⁸⁷ presentando a los democráticos “buenos” contra los “malos” déspotas. Así sucedió también en Siria; desde la oleada de protestas surgidas en 2011, los “rebeldes” sirios fueron tratados *en bruto* en tanto que la cobertura informativa del conflicto los idealizó al tratar de homogeneizarlos y presentarlos holísticamente y con unas intenciones bien definidas: “la BBC logró infiltrarse en la oposición y pudo ver de primera mano que la lucha por la democracia en ese país se está convirtiendo en una insurgencia armada”.⁸⁸ Incluso Joe Biden, por aquel entonces vicepresidente de los Estados Unidos, reconoció con franqueza que en la práctica no existía en bando de oposición “moderado”.⁸⁹ Se empezaban a reconocer atisbos de violencia armada para, paradójicamente, instaurar la democracia, y esto parecía empezar a incluso a legitimarse desde la prensa occidental. La financiación y la venta de

⁸³ *The New York Times*, “Arab Spring”, 23 de diciembre de 2011.

⁸⁴ *El País*, “Europa y la revolución democrática árabe”, 29 de enero de 2011.

⁸⁵ *Vid.* <https://www.youtube.com/watch?v=W0nr1cxAG44>

⁸⁶ PATRICK COCKBURN, *op. cit.*, p. 287.

⁸⁷ *Ibid.* p. 290.

⁸⁸ *BBC*, “Siria por dentro”, 25 de noviembre de 2011.

⁸⁹ PATRICK COCKBURN, *ISIS. El retorno de la yihad*, trad. Alma Alexandra García, Ariel, Barcelona, 2015, p. 19.

armamento por parte de los gobiernos estadounidenses y europeos que se analizarán en los próximos párrafos acabarían de cerrar este círculo.

Otro aspecto fundamental a este respecto, que también apunta Cockburn en su libro, es la posición partidista y acrítica que tomaron los medios de comunicación occidentales al dar por bueno y adoptar sin ningún escrúpulo el discurso que los rebeldes hacían sobre el conflicto:

[...] Como es de esperar, la versión rebelde de los acontecimientos está fuertemente sesgada a su favor y demoniza al Gobierno sirio. Más sorprendente resulta la disposición de los medios de comunicación internacionales, muchos de ellos con sede en Beirut, pero también en Londres y Nueva York, a repetir mecánicamente y con escasa distancia crítica lo que no deja de ser, básicamente, propaganda de buena calidad.⁹⁰

Así, no es de extrañar que rápidamente la dicotomía amigo-enemigo quedase bien definida y enmarcada. El problema es que pocos meses después los marcos de acción de estos “rebeldes” iban desde la continuación de las protestas pacíficas hasta la radicalización y el extremismo violentos:⁹¹ el 20 de marzo de 2011 *Al Jazeera* reportó la quema de edificios por parte de los implicados en las protestas,⁹² *Reuters* explicaba unos meses después el asesinato de 120 soldados del Ejército Sirio,⁹³ e incluso un medio puramente occidental, la *CNN*, recogía información sobre bandas armadas que asesinaban policías y soldados sirios.⁹⁴ Poco a poco se estaba configurando lo que a la postre sería el caldo de cultivo para el surgimiento de una organización llamada a convertirse en el adalid del “terrorismo”: el Estado Islámico. Algo que incluso fue reconocido por Hillary Clinton, por aquel entonces la Secretaria de Estado de los Estados Unidos, quien reconoció en 2014 en *The Atlantic* que ayudar a los rebeldes sirios había sido un “error” de cálculo que acabó provocando el surgimiento del Estado Islámico.⁹⁵ Algo que la misma administración de Barack Obama ya se había apresurado en señalar visto el desarrollo de los acontecimientos un año antes, en el que se especulaba sobre quién accedería al armamento químico supuestamente ostentado por

⁹⁰ PATRICK COCKBURN, *La era de la Yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*, op. cit., p. 388.

⁹¹ Vid. CTXT, “Siria: la guerra que no nos han querido contar”, 02 de enero de 2019.

⁹² *Al Jazeera*, “Syria protesters torch buildings”, 20 de marzo de 2011.

⁹³ *Reuters*, “Syria to send in army after 120 troops killed”, 06 de junio de 2011.

⁹⁴ *CNN*, “Syrian general: hundreds of soldiers, police killed by armed gangs”, 27 de junio de 2011.

⁹⁵ Vid. *The Atlantic*, “Hillary Clinton: ‘failure’ to help Syrian rebels led to the rise of the ISIS”, 10 de agosto de 2014.

Al-Asad en caso de que este fuera derrotado. Que acabase en manos de los rebeldes era visto ya como un problema más que como una solución.⁹⁶

Los malabares lingüísticos de la prensa para seguir llamando “moderados”⁹⁷ a estos rebeldes en los años más álgidos de la guerra (2013-2014) pueden achacarse a una desinformación o mala interpretación que *a toro pasado* es muy fácil de señalar; las artimañas políticas para financiarlos y armarlos, no. Y es que son varias las publicaciones periodísticas que demuestran que los países occidentales participaron en los primeros años de la guerra de forma activa al financiar acríticamente a los rebeldes, sin entender que ni sus causas ni sus objetivos finales tenían líneas discordantes entre sí y, que por lo tanto, ese dinero podía acabar en manos de grupos no acordes a sus intereses en el conflicto.⁹⁸ El 14 de abril de 2011, por ejemplo, el *The Washington Post* recogía una información de *Wikileaks* en la que se explicaba que los EEUU reconocían el financiamiento de los rebeldes sirios.⁹⁹ El 18 de junio de 2013, el *New York Times* explicaba la decisión estadounidense de armar a dichos rebeldes.¹⁰⁰ Incluso François Hollande reconoció en *Le Monde* abiertamente el apoyo de Francia a los combatientes sirios con el objetivo de derrotar al gobierno de Bashar Al-Asad ya desde los primeros años de la guerra.¹⁰¹

Esto demuestra que los gobiernos occidentales (Estados Unidos y Francia, en este caso) asumieron desde el principio de la guerra los presupuestos *decisionistas* de la “guerra contra el terror” diseñados por Bush. Esos presupuestos pasaban directamente por identificar acríticamente como “amigos” a aquellos rebeldes que se alineaban con las ideas antigubernamentales, idealizándolos y tratándolos como un todo homogéneo, sin entender que, efectivamente, había muchos tipos de rebeldes.

Resulta sintomático observar cómo a partir del año 2014, este discurso mediático empezó a virar a raíz de la aparición del grupo terrorista Estado Islámico. Desde ese momento, una gran cantidad de publicaciones empezaron a inundarse de calificativos

⁹⁶ *The New York Times*, “Chemical Disarmament Hard Even in Peacetime”, 10 de septiembre de 2013.

⁹⁷ *Vid. El País*, “Los rebeldes moderados sirios temen perder su país y su causa”, 11 de diciembre de 2013 y *BBC*, “Guide to the Syrian rebels”, 13 de diciembre de 2013.

⁹⁸ *The New York Times*, “Rebel Arms Flow is Said to Benefit Jihadists in Syria”, 14 de octubre de 2012.

⁹⁹ *Vid. The Washington Post*, “U.S. secretly backed Syrian opposition groups cables released by Wikileaks”, 14 de abril de 2011 y *Clarín*, “Estados Unidos confiesa oficialmente que apoyó a los terroristas en Siria: secretario de Estado John Kerry”, 10 de agosto de 2018

¹⁰⁰ *The New York Times*, “The U.S. Decision to Arm Syrian Rebels”, 17 de junio de 2013.

¹⁰¹ *Vid. Le Monde*, “Hollande au ‘Monde’: les rebelles syriens méritent tout notre soutien”, 20 de agosto de 2014.

como “terroristas” o “*yihadistas*”,¹⁰² e incluso John Kerry, secretario de Estado de los Estados Unidos, inició una ronda de conversaciones por Oriente Medio para solicitar a Arabia Saudí el fin de la financiación a esos antiguos “rebeldes”, ahora “terroristas”.¹⁰³ Coincidiendo con las primeras intervenciones armadas en Siria de países como Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, el discurso para definir a gran parte de los “rebeldes” manera muy contundente al pasar a calificarlos como “terroristas sanguinarios” o “cortacabezas” representantes del horror que resultaban una amenaza existencial para los valores occidentales en su conjunto.¹⁰⁴ Por otro lado, resulta muy revelador el hecho de que grupos filiales en Siria del otrora grupo “terrorista” por excelencia (Al Qaeda), continuasen siendo calificados de “rebeldes”¹⁰⁵, “extremos” o “violentos”, pero nunca de “terroristas”. Un ejemplo claro de esto es lo que sucede con el grupo combatiente Frente Al-Nusra, la antigua escisión de Al Qaeda en Siria, ahora desvinculada de ella. No aparece calificado en prensa como grupo “terrorista”, sino como “rebeldes sitiados”, o “milicias opositoras”.¹⁰⁶ Incluso Manuel Valls, por aquel entonces primer ministro francés, llegó a solicitar públicamente a que se bombardease únicamente al Estado Islámico y no a los demás grupos, puesto que solo este era merecedor de la categoría de “terrorista”.¹⁰⁷ Esto permite afirmar que el empleo del mote “terrorista” en el contexto de la guerra de Siria se lleva a cabo de forma arbitraria, teniendo esto unos intereses concretos y unas implicaciones determinadas que serán detalladas más adelante pero que en todo caso evidencian que la construcción del “enemigo” en Siria es algo relativo, no sujeto a criterios objetivos.

Es esta arbitrariedad la que nos permite afirmar que en la retórica político-mediática sobre la guerra de Siria hay, en efecto, muchos atisbos de las tesis de Carl Schmitt sobre la capacidad del soberano de decidir quién es el enemigo y quién no. En las siguientes páginas se proporcionarán una serie de datos y reflexiones al respecto

¹⁰² Vid. *El País*, “Los *yihadistas* consolidan su avance y toman la frontera con Jordania”, 22 de junio de 2014

¹⁰³ *El País*, “EEUU pide a Arabia Saudí que deje de financiar a los *yihadistas*”, 22 de junio de 2014.

¹⁰⁴ Vid. *The New York Times*, “*In battle to defang ISIS, U.S. targets its psychology*”, 29 de diciembre de 2014. *El País*, “Estado Islámico, la crónica del horror”, 05 de mayo de 2015; *El País*, “Esta guerra sí la gana el ISIS”, 17 de noviembre de 2017.

¹⁰⁵ *The Washington Post*, “*Al Qaeda affiliate playing larger role in Syria rebellion*”, 30 de noviembre de 2012 y *El País*, “Los rebeldes lanzan una operación para evitar la toma de Aleppo”, 01 de agosto de 2016.

¹⁰⁶ Vid. *Ibid.* y *El País*, “Un ataque aéreo en Siria mata al comandante del antiguo Frente al Nusra”, 09 de septiembre de 2016.

¹⁰⁷ Vid. *Hispan TV*, “Francia da marcha atrás en su apoyo al Frente Al-Nusra”, 06 de octubre del 2015.

para señalar que este discurso sí caló entre la opinión pública sirviendo esto para legitimar la intervención armada en el país para combatir a la nueva amenaza.

Sería pertinente hacer un estudio exhaustivo sobre las decisiones políticas tomadas al respecto de por qué no se intervino militarmente desde el exterior contra el gobierno sirio de Al-Asad con tropas occidentales sobre el terreno (como sí se hizo en Afganistán contra los talibanes, en Irak contra Saddam Hussein o en Libia contra Muammar al Gadafi), pero igualmente correría el riesgo de ser demasiado atrevido al correlacionar las acciones políticas objetivas con las intenciones subjetivas de los gobiernos. Lo que se tratará de estudiar aquí a este respecto, no obstante, será la construcción del relato para tratar de demonizar a Al-Asad y a su Partido Baaz y así poder legitimar una agresión con el objetivo de acabar con esa nueva amenaza existencial. Se avanza ya que, al aplicar las teorías de la “seguritización”, se observará que ese pretendido discurso no consiguió calar en la opinión pública occidental y que, por lo tanto, no se pudo actuar militarmente contra el régimen, sin olvidar tampoco la perspectiva que apuntada en el apartado anterior: la importancia de las alianzas militares entre Siria, Rusia e Irán. Se constatará, en definitiva, que la opinión pública occidental juega un papel fundamental en el devenir de la guerra de Siria.

5.3. La construcción del punto de no-retorno en Siria

Como ya se ha avanzado, en este apartado del trabajo se tratará de analizar, mediante la aplicación de la teoría de la “seguritización” propuesta por la Escuela de Copenhague, los intentos de la prensa de “seguritizar” las amenazas existenciales que se le presentaban a la civilización occidental en el contexto de la guerra de Siria. Cabe recordar que con “seguritización” entendíamos el proceso por el cual se recurría a la seguridad para dar respuesta a un peligro externo que supuestamente amenazaba nuestros valores y nuestra supervivencia. Es decir, la necesidad de actuar con todos los medios a nuestro alcance para poder atajar a una amenaza con la que no se puede tratar de otra manera más que bélicamente. Un punto de no-retorno en el que no hay más opción que la guerra.

Observaremos cómo en el contexto de la guerra de Siria la primera *amenaza* que se cubre con el manto de la seguridad es la utilización de armas químicas por parte del gobierno sirio de Bashar Al-Asad contra la población civil. Veremos aquí el proceso por el cual la prensa occidental adoptó rápidamente el discurso narrativo de la oposición y

convino en ir de la mano con las advertencias de Obama de dar respuesta al régimen sirio si se sobrepasaba la línea roja del armamento químico. Una postura esta que, aunque pudiera parecer lo contrario, estaba más cercana a defender los intereses occidentales en la zona que los de la población siria. El segundo elemento de esta guerra que se entendió por parte de los gobiernos occidentales y de sus voceros mediáticos como digno de ser “seguritizado” es el de la aparición y expansión del Estado Islámico como grupo “terrorista” con mayor capacidad de acción en Siria y en el mundo en general. Fue a partir de los años 2013 y 2014 que EI empezó a ser un actor muy potente en el conflicto, conquistando grandes ciudades del país, como Palmira. El hecho diferencial entre la *amenaza* de las armas químicas de Asad y la del Estado Islámico radicaba en que las primeras *eran* únicamente empleadas en territorio sirio para decantar supuestamente el conflicto en favor del régimen. El ISIS, en cambio, tenía un programa religioso y un proyecto político que trascendía las fronteras de Siria e Iraq; utilizaba la propia lógica terrorista antes explicada (“matar uno, ser visto por diez mil”); y ya empezaba a asomar por Europa y Estados Unidos con amenazas de atentados.¹⁰⁸

No es de extrañar, pues, que la *amenaza existencial* que calase entre la opinión pública occidental fuera la del Estado Islámico y su calificación como “terrorista” al que había que combatir para eliminar. Las connotaciones implícitas a la construcción concepto “terrorismo” durante la configuración de la *War on Terror* le venía muy bien a la prensa occidental si su objetivo era el de reproducir los intereses de sus respectivos gobiernos. El esquema mental de lo que era el “terrorista” ya estaba articulado y, por lo tanto, no resultaría excesivamente complicado convencer a la opinión pública en cuestión de que era necesario actuar mediante una intervención armada contra la amenaza que *Daesh* suponía para los valores y la supervivencia de Occidente.

El asunto de las armas químicas de Asad, no obstante, resultó ser algo más peliagudo y difícil de tratar por parte tanto de los gobiernos occidentales como de sus altavoces mediáticos. Las dudas del presidente Obama¹⁰⁹ al respecto y el rechazo del Parlamento Británico a los planes de David Cameron¹¹⁰ de atacar Siria evidenciaron que, pese a adoptar el discurso de la oposición rebelde inculcando al gobierno sirio de

¹⁰⁸ Cfr. BBC, “Cómo Estado Islámico se volvió la mayor amenaza de Estados Unidos”, 22 de agosto de 2014.

¹⁰⁹ Cfr. *The New York Times*, “President Pulls Lawmakers into Box He Made”, 31 de agosto de 2013.

¹¹⁰ *El País*, “El Parlamento británico rechaza el plan de ataque inminente contra Siria”, 30 de agosto de 2013.

un ataque no demostrado, los países occidentales sabían que haber intervenido militarmente contra Al-Asad les hubiera podido costar muy caro tanto en sus créditos personales como en número de bajas. Se tomará el estudio del proceso de “seguritización” del supuesto ataque químico en la ciudad de Guta, pues, desde la hipótesis de considerar que sirvió para allanar el terreno mental de la sociedad civil occidental ante unas intervenciones armadas que, fuera por lo que fuera, eran cuestión de tiempo.

(I) Armas químicas en Guta: la línea roja que no fue

El 21 de agosto del 2012 el presidente de Estados Unidos Barack Obama advertía al régimen de Bashar Al-Asad que si utilizaba armas químicas contra su población estaría cruzando una línea roja que obligaría a la comunidad internacional (léase, Estados Unidos) a responder.¹¹¹ Justo un año después, el 21 de agosto del 2013, se produjo en Guta, una región cercana a Damasco, un supuesto ataque químico que acabó con la vida de entre 400 y 1400 personas.¹¹²

Entre la “línea roja” de Obama y el ataque de Guta se publicaron gran cantidad de informaciones destinadas a advertir lo peligroso que podía suponer la utilización de este tipo de armas por parte del gobierno sirio. Incluso se especuló con la posibilidad de que esas armas derivasen en armas de destrucción masiva, suponiendo esto una amenaza existencial a nivel planetario.¹¹³ Lo que siguió al ataque fueron una serie de acusaciones infundadas que tenían como objetivo señalar a Al-Asad como el perpetrador del ataque, demonizarlo y así poder justificar una respuesta militar extranjera contra él, adoptando la prensa occidental, como decíamos anteriormente, el discurso de los rebeldes de forma acrítica. *El Confidencial*, por ejemplo, reportaba el 26 de agosto del 2013, que los Estados Unidos consideraban “innegable” que el perpetrador del ataque químico había sido Al-Asad.¹¹⁴ La *BBC* hizo lo propio aproximadamente un mes después, insinuando, a partir de las declaraciones de *Human Rights Watch*, un observatorio de derechos humanos con sede en Nueva York, la

¹¹¹ Discurso de Barack Obama extraído de: <https://www.youtube.com/watch?v=avQKLRGRhPU>

¹¹² Vid. *El País*, “La oposición denuncia cientos de muertos por gas nervioso en Siria”, 21 de agosto de 2013

¹¹³ Vid. *El País*, “Bachar el Asad activa su arsenal químico”, 04 de diciembre de 2012.

¹¹⁴ *El Confidencial*, “Estados Unidos afirma que es “innegable” que el régimen sirio usó armas químicas”, 26 de agosto de 2013.

posesión de mil toneladas de arsenal químico por parte del gobierno sirio, algo que – dicen– de ninguna manera podría pertenecer a los rebeldes opositores.¹¹⁵

Pese a que todas las direcciones apuntaban hacia el hecho de que la “línea roja” se había sobrepasado, ni la administración de Obama ni la comunidad internacional activaron nunca ningún plan militar para acabar con el régimen sirio. Nunca se descubrirá qué es lo que realmente obligó al presidente de EEUU a recular: si la alianza que Siria tiene con Rusia e Irán; si el miedo de convertir a Siria en un nuevo Irak;¹¹⁶ o si la falta de pruebas para acusar al Partido Baaz sirio.¹¹⁷ Lo que aquí se propone, sin embargo, es atender a cómo el discurso que acusaba a Al-Asad de utilizar armas químicas penetró en la opinión pública de los países occidentales.

En una encuesta¹¹⁸ realizada por el *Pew Research Center* a este respecto, el 48% de los estadounidenses se oponían a una intervención armada contra Siria en respuesta a los informes que relacionaban a Al-Asad con las armas químicas.¹¹⁹ De la misma manera lo recoge el *The New York Times* el 30 de agosto del 2013¹²⁰ acudiendo a un estudio realizado por *NBC News Poll*. Este, realizado tan solo diez días después,¹²¹ aumentaba la cifra a un 60% de gente en contra de una intervención armada. Resulta sintomático que la misma encuesta del *Pew* revela que, de igual forma, un 48%¹²² de los estadounidenses consideraba que Obama no había explicado bien porqué se debía intervenir en Siria, y que tan solo un 53%¹²³ daba por buena la acusación a Al-Asad de haber empleado las armas. Asimismo, en la Gran Bretaña tan solo un 19% de los encuestados se decantaba por una intervención armada en Siria, siendo un 47% los que optaban por no actuar. En Francia, por su parte, las cifras en contra de un ataque militar a Siria aumentaban a un 64% de los encuestados.¹²⁴ La gran mayoría de la opinión pública de los tres países occidentales más poderosos no daba credibilidad al discurso elaborado; no legitimaba un ataque por unos motivos de dudosa veracidad. El cansancio respecto a la propaganda gubernamental y los efectos de las movilizaciones antibélicas

¹¹⁵ Vid. *BBC*, “*Syria chemical attack: What we know*”, 24 de septiembre de 2013.

¹¹⁶ *The New York Times*, “*U.S. facing test on data to back action on Syria*”, 28 de agosto de 2013.

¹¹⁷ Aunque pueda parecer ingenuo, no es una opción descartable.

¹¹⁸ Vid. *Parametría*, “*La opinión pública en el caso de Siria*”, 2013.

¹¹⁹ Véase “Anexo 2”: “*Opinión pública estadounidense: atacar a Siria por uso de armas químicas.*”

¹²⁰ *The New York Times*, “*War-Weariness*”, 30 de agosto de 2013.

¹²¹ *The New York Times*, “*Survey reveals scant backing for Syria strike*”, 09 de septiembre de 2013.

¹²² Véase “Anexo 3”: “*Opinión pública estadounidense: sobre la justificación de Obama.*”

¹²³ Véase “Anexo 4”: “*Opinión pública estadounidense: sobre las evidencias de uso de armas químicas por parte del gobierno sirio.*”

¹²⁴ Véase “Anexo 5”: “*Opinión pública Francia y Gran Bretaña: sobre una intervención militar en Siria.*”

iniciadas a nivel internacional tras el 11-S –y que tuvo en las masivas manifestaciones contra la invasión de Iraq su etapa de mayor auge– se hicieron sentir en ese momento. Incluso la acusación al régimen de Saddam Hussein de poseer armas de destrucción masiva había suscitado en un primer momento entre la opinión pública occidental más credibilidad que el empleo de armas químicas por parte del gobierno sirio.¹²⁵

A partir de las tesis de la *securitization theory*, diferenciábamos entre “movimiento de securitización” para referirnos a aquellos “intentos de securitización” que no tienen aceptación pública y que por lo tanto fracasan, y “objeto securitizado” para distinguir a aquellos peligros que sí que habían sido “securitizados”, es decir, cuyo intento de conversión en amenaza existencial había triunfado entre las gentes. Aplicándolo al caso concreto del intento de relacionar a Al-Asad con el uso de armas químicas queda resuelto el asunto: la opinión pública no aceptó la “securitización” de esa amenaza y esta, por lo tanto, fracasó, quedando en un mero “movimiento de securitización”. Los países occidentales mencionados no pudieron en ese momento, ni han podido todavía, elaborar ninguna acción militar directa contra el régimen sirio porque no estaban legitimados para hacerlo.¹²⁶

(II) La llave maestra: el Estado Islámico

Si hemos visto que con Asad y las armas químicas la opinión pública no quedó del todo convencida y, por lo defendido en este trabajo, eso sirvió para que los planes de Obama y la comunidad internacional se frenasen en seco, ahora atenderemos brevemente a qué sucedió con el Estado Islámico, la llave maestra que le abrió a Occidente –y a países como Rusia, Turquía o Irán– todas las puertas para poder entrar en Siria.

La aparición de *Daesh* en la guerra de Siria tiene su origen en el descontrol y el caos propios de una contienda tan compleja como la que nos atañe. Surgido al calor del desastre de la ocupación iraquí por parte de los EEUU, consiguió afianzarse en un terreno muy amplio dividido entre Irak y Siria dada la desestabilización de esa parte de la región a partir del 2014. Tras su solidificación como grupo “terrorista” más potente de Oriente Medio y, por extensión, del mundo, el Estado Islámico empezó a reivindicar

¹²⁵ *El Confidencial*, “La intervención más impopular de los EEUU”, 28 de agosto de 2013.

¹²⁶ Aquí se abre un frente de investigación interesante: observar si esto responde a una nueva dinámica en las relaciones internacionales o si es un mero asunto que concierne solo a las contingencias de una guerra tan compleja como la siria.

la autoría de gran cantidad de atentados que sembraron el pánico y el horror en los países del Norte.¹²⁷ A su vez, los medios de comunicación occidentales pusieron todos sus esfuerzos en que la huella del nuevo enemigo¹²⁸ quedase impregnada en las mentes de su público, calificándolo de “califato de terror”¹²⁹ y considerando que llevaban “el genocidio por bandera”.¹³⁰ Incluso el *The New York Times* llegó a recoger las palabras de Michael G. Nagata, comandante de las Fuerzas Especiales Americanas en Oriente Medio, en las que aseguraba que nunca podrían derrotar al enemigo sin entender completamente la psicología de su movimiento,¹³¹ un punto de vista que, si bien es acorde a la línea de soluciones propuesta en esta investigación, pudo contribuir a la extensión de un pánico irracional ante algo totalmente desconocido por la opinión pública. La prensa occidental señalaba que amenaza existencial había aparecido, poniendo en riesgo la supervivencia de Occidente como civilización tanto en el plano cultural como en el mental.

Si en el caso del subapartado anterior veíamos que en 2013 un 60% de la opinión pública estadounidense se oponía frontalmente a una intervención armada contra el régimen sirio, tan solo un año después, con la consolidación de *Daesh* y, por tanto, la necesidad de atacarlo, esa cifra cayó al 33%, suponiendo esto que casi un 60% de los estadounidenses encuestados abogaban por actuar militarmente contra esta organización.¹³² En septiembre del 2014 Estados Unidos¹³³ inicia su andadura por Siria bombardeando posiciones del Estado Islámico, al considerar que estaba suficientemente legitimado para hacerlo. Francia¹³⁴ y Gran Bretaña¹³⁵ seguirían sus pasos tan solo uno y

¹²⁷ No se entrará aquí en consideraciones fácticas sobre la veracidad o falsedad de las autorías de los atentados reclamados por el *ISIS*.

¹²⁸ Aquí se abre, en opinión del autor de este trabajo, otro interesante campo de estudio relacionado con la correspondencia entre el amigo y el enemigo cuando se trataban las tesis de Carl Schmitt. Y es que el mayor triunfo de un atentado “terrorista” lo da la promoción y la cobertura mediática del mismo. Así, en realidad, el *amigo* potencia al *enemigo*.

¹²⁹ *El Mundo*, “El ISIS anuncia su califato de terror”, 29 de junio de 2014.

¹³⁰ *Vid. op. cit. El País*, 05 de mayo de 2015 u *op. cit. The New York Times*, 29 de diciembre de 2014.

¹³¹ *Cfr. Op. cit. The New York Times*, 29 de diciembre de 2014.

¹³² Véase “Anexo 6”: “Opinión pública estadounidense: atacar a Estado Islámico en Siria.”

¹³³ *El País*, “EEUU entra en la guerra civil de Siria”, 23 de septiembre de 2014.

¹³⁴ *La Vanguardia*, “Holanda: hay que bombardear al Estado Islámico, no a otros”, 01 de octubre de 2015.

¹³⁵ “MPs approve motion on ISIL in Syria”, 02 de diciembre de 2015:

<https://www.parliament.uk/business/news/2015/december/mps-debate-motion-on-isil-in-syria/>

dos años después, respectivamente, con las decisiones de François Hollande y del Parlamento Británico de atacar a Siria.¹³⁶

Pese a que se ha experimentado “un descenso en los ataques terroristas con víctimas mortales de un 10% cada año desde el histórico pico máximo de terrorismo en 2014”,¹³⁷ el pavor que el Estado Islámico y la promoción de sus actos causó en Occidente se extendió en el tiempo, llegando a resultar la principal preocupación para la opinión pública de países como Francia (88%), Italia (85%), Estados Unidos (74%) o Gran Bretaña (70%) en el año 2017.¹³⁸ La perpetuación en el tiempo de la presencia de los países occidentales se extiende hasta nuestros días¹³⁹, pasando por importantes acontecimientos como el ataque coordinado llevado a cabo por Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña en abril del 2018, al que se atenderá en el próximo subapartado.

Con el marco analítico de la *securitization theory*, el “terrorismo” patrocinado por el Estado Islámico en Siria sí que fue “seguritizado” como una amenaza existencial contra la que no había otra alternativa que la guerra. La narrativa del miedo que, por lo que demuestran los datos compartidos en las páginas 18 y 19 es infundada y sobredimensionada, consiguió instaurarse en la opinión pública de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña y abrirles así las puertas de un conflicto tan enrevesado como el sirio.

(III) Armas químicas en Duma: la línea roja que sí fue

El 7 de abril de 2018 se produjo en Duma, localidad situada en el distrito sirio de Guta Oriental, otro supuesto ataque químico que acabó con la vida de decenas de personas.¹⁴⁰ De nuevo, como sucediera con el primer ataque químico aquí analizado, inmediatamente después de los hechos empezaron a propagarse una serie de acusaciones entre gobierno y oposición rebelde inculpándose mutuamente de la acción:

¹³⁶ Tema aparte es la responsabilidad indirecta que los gobiernos de estos países tuvieron en el llamado “trienio terrorista” en Europa (2015-2016-2017) que acabó con la vida de más de 500 personas (entre los que también se encontrarían los asesinados en el atropellamiento de las Ramblas de Barcelona en agosto del 2017) y que se produjo inmediatamente después de las intervenciones mencionadas. *Vid. El Independiente*, “Estos son los peores atentados del ISIS en Europa: 500 muertos desde mayo del 2014”, 17 de agosto de 2017.

¹³⁷ *Global Terrorism Index*, Institute for Economic and Peace, 2019, versión PDF, p. 72.

¹³⁸ Véase “Anexo 7”: “Opinión pública global: sobre las amenazas a los países de residencia de los encuestados.”

¹³⁹ *Vid. Atalayar*, “Estados Unidos aumenta su presencia en Siria”, 08 de abril de 2020.

¹⁴⁰ *Vid. BBC*, “Guerra en Siria: cuáles son las pruebas sobre el supuesto ataque con armas químicas en la ciudad de Duma”, 16 de abril de 2018.

el régimen sirio negó la autoría del ataque pero los medios occidentales ya habían construido el relato de inculpación.¹⁴¹ La reacción del gobierno de los Estados Unidos no se hizo esperar. Donald Trump publicó esa misma semana un *tweet* en el que acusaba a Al-Asad, Rusia e Irán de perpetrar el ataque, calificó al presidente sirio de “animal” y le avisó de que pagaría un alto precio por sus actos.¹⁴² Donald Trump estaba configurando de nuevo una línea roja; la diferencia con Obama es que Trump lo hizo *a posteriori* de unos supuestos hechos, siéndole más fácil la justificación de querer atacar a su “enemigo”, y tras ya haber intervenido en Siria, con la excusa de combatir al Estado Islámico, por lo que gran parte del costoso trabajo logístico ya estaba hecho.

De la misma manera que en 2014, los medios de comunicación occidentales no tardaron en adoptar la narrativa de las milicias anti-gubernamentales. La *BBC* reportaba el 17 de octubre de 2018. El 24 de junio de 2018, por ejemplo, los periodistas Rick Gladstone y Maggie Haberman recogían en *The New York Times* el discurso pro-rebeldes que acusaba a Al-Asad y su gobierno del uso de armas químicas en ese año. Un análisis exhaustivo del reportaje permite ver que la adopción de esa perspectiva no tenía ni pruebas consistentes ni evidencias claras: se basan solo en borradores de la ONU; recogen las palabras de Hanny Megally, abogado egipcio por los derechos humanos y miembro de la comisión especial para investigar el ataque (la OPAQ¹⁴³), en las que afirma que faltan todavía muchos datos por corroborar y que la investigación sigue en curso; acusan “aparentemente” a Irán de proveer estas armas; hablan de que los químicos empleados eran “probablemente cloro”; cogen el testimonio de “algunos testigos”, sin dar nombres; e incluso reconocen lo ambiguo de la investigación “según se sabe solo fueron usados por las fuerzas gubernamentales y, en raras ocasiones, por las milicias afiliadas”.¹⁴⁴ Y así sucede también con los dos artículos de la *BBC* aquí citados: ambos toman como fuente referencial a los *White Helmets*, una organización supuestamente humanitaria creada *ad hoc* para la guerra de Siria y financiada por

¹⁴¹ *BBC*, “Cómo las armas químicas tienen a Bashar Al-Asad a punto de ganar la guerra”, 17 de octubre de 2018.

¹⁴² *BBC*, “Siria: organizaciones de ayuda humanitaria informan de supuesto ataque químico que deja decenas de muertos en Duma, Guta Oriental”, 08 de abril de 2018.

¹⁴³ Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, creada por la ONU.

¹⁴⁴ *The New York Times*, “Los terribles detalles sobre el ataque químico en Siria que la ONU omitió en su informe”, 24 de junio de 2018.

Estados Unidos y Gran Bretaña que cuenta con numerosas acusaciones de escenificar ataques y de tener posiciones cercanas a grupos armados como el Frente Al-Nusra.¹⁴⁵

El 14 de abril de ese mismo año, tan solo siete días después de que se empezase a construir el discurso de acusación al régimen sirio de emplear armamento químico en la localidad de Duma, Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña emprendieron una acción militar conjunta para bombardear varias instalaciones del gobierno sirio en las ciudades de Damasco y Homs.¹⁴⁶ De nuevo, la dialéctica jugó un papel muy importante, refiriéndose Trump a Rusia e Irán de “apoyar los crímenes de un monstruo” (Al-Asad), adjudicándole al presidente sirio, como antes, unas connotaciones que lo *deshumanizaban*. Si bien estas no llegaron nunca al nivel que alcanzaron las que reportábamos en los casos de los talibanes afganos, Saddam Hussein o Muammar el Gadafi, eran suficientes para colocar encima de Asad una espada de Damocles que limitase su capacidad de movimiento. Está por ver si esto sucedió así por falta de recursos propagandísticos o por no romper la dinámica de la *War on Terror* de no enfrascarse en contiendas bélicas simétricas (como podría suceder con Rusia, aliada de Siria).

Si con el supuesto ataque químico de Guta se partía de la hipótesis de que había servido a los gobiernos occidentales para preparar mentalmente a la opinión pública con respecto a una temprana intervención en la guerra de Siria, el discurso sobre lo sucedido en la localidad de Duma se interpreta como un elemento propagandístico que cierra el círculo de las intervenciones occidentales en el país sirio.

Barack Obama le marcó a Al-Asad una línea roja que finalmente no fue tal porque la opinión pública de Estados Unidos y sus aliados no dieron crédito para legitimar un ataque contra Siria. Donald Trump hizo lo propio aproximadamente un lustro después obteniendo, esta vez sí, los resultados esperados: dirigió así la coalición internacional para bombardear posiciones del régimen sirio. Para aquel entonces, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, entre otros, ya habían consolidado su presencia en Siria en forma de intervención armada contra el grupo “terrorista” Estado Islámico. Podría aquí argumentarse que el *Daesh* y su influencia en el conflicto le fue muy útil a los países occidentales en tanto que, como se apuntaba anteriormente, les

¹⁴⁵ RT, “El ‘lado oscuro’ de los Cascos Blancos: 5 cosas que debería saber de los ‘defensores civiles sirios’”, 17 de diciembre de 2016.

¹⁴⁶ ABC, “Estados Unidos ataca Siria junto a Gran Bretaña y Francia”, 14 de abril de 2018.

servió para abrirles las puertas de una guerra en la que, de otra forma, les hubiera sido difícil participar. En este sentido, y sin entrar en juicios valorativos sobre si el ataque químico de Duma se produjo realmente o si fue perpetrado por Bashar Al-Asad o no, queda claro que los hechos propiciaron un aumento de la influencia extranjera en Siria y la posibilidad de controlar varios recursos petrolíferos y sobre todo de las rutas de transporte del petróleo y el gas, tal y como admitió el mismo Donald Trump en una rueda de prensa del 3 de diciembre del año pasado.¹⁴⁷

5.4. Lo arbitrario y lo premeditado en la guerra de Siria

Para concluir este apartado de la investigación, en el que se trataban de aplicar los marcos teóricos del trabajo a las particularidades de la guerra de Siria, se hará aquí un breve repaso de los dos bloques de elementos que se manifiestan en ella: lo arbitrario y lo premeditado. Con el primer tipo se hace referencia a todo lo que este estudio ha convenido en calificar como “contingente” al conflicto sirio. Es decir, todo aquel relato construido por parte de los gobiernos occidentales y de la cobertura mediática con respecto a la guerra de Siria. Se adopta aquí la postura de considerar que esta arbitrariedad se configuró en base a unos intereses determinados. Con el segundo bloque de elementos, lo premeditado, se hace referencia a los puntos en común que la guerra de Siria y la intervención extranjera en ella tiene con la *War on Terror*. Es decir, se alude al *background* sobre el que se sostiene la participación de los gobiernos occidentales en el conflicto sirio, ya sea para combatir a la Estado Islámico o ya sea para prevenir el uso del supuesto armamento químico contra la población.

Como ya se ha podido observar, lo arbitrario en el contexto de la guerra de Siria es la utilización que los gobiernos y la prensa occidental ha realizado del término “terrorista”. Se ha visto que aquellos rebeldes idealizados y celebrados por gran parte del mundo occidental como los adalides de una floreciente primavera por venir pasaron a ser “terroristas” en un momento determinado de la guerra. Justamente después del errado intento de Obama de convencer a la opinión pública occidental de que el gobierno de Al-Asad había trazado la línea roja de utilizar armas químicas, ante lo cual se había de responder. Se ha visto también cómo combatientes del Frente Al-Nusra, grupo armado que durante los primeros años de la guerra representaba una escisión de

¹⁴⁷ Discurso de Donald Trump extraído de:
https://www.youtube.com/watch?time_continue=2&v=TxJMwJU88dA&feature=emb_logo

Al Qaeda en Siria, han sido calificados de “extremistas”, “violentos” o simplemente “rebeldes”, pero no de “terroristas”, evidenciando esto una arbitrariedad en la conceptualización del término que probablemente responda a que Al-Nusra no tenía ni los recursos ni la potencia que el *Daesh* mostraba durante los años álgidos del conflicto (2013-2015). El Frente Al-Nusra, por tanto, no podría ser “seguritizado”, por lo que no suscitaba el suficiente interés para ser combatido.

Es esta la aplicación fáctica del *decisionismo* schmittiano estudiado a lo largo de esta investigación: la capacidad del *soberano* (en este caso, el gobierno de los Estados Unidos) de decidir quién es el “enemigo” y cómo hay que combatirlo. Se ha demostrado, no obstante, que es este un *decisionismo* más débil que en las anteriores intervenciones militares de la guerras contra el terrorismo, puesto que parece haberse ido configurando a medida que avanzaban los acontecimientos, en una especie de prueba-error, al menos en los casos aquí analizados: el ataque químico en Guta, la consolidación del Estado Islámico y el ataque químico en Duma. Este sería un interesante punto de partida para investigar: ver a qué responde que el *soberano* no tenga tanta capacidad para actuar unilateralmente en Siria.

En cuanto a lo premeditado, cabe aquí no perder de vista la perspectiva que se ha adoptado durante el desarrollo de todo el trabajo: que la guerra de Siria guarda una relación muy estrecha con las demás intervenciones político-militares de la *War on Terror* sucedidas tras el 11-S. A partir de lo aquí estudiado, se constata que la intervención occidental en Siria estaba premeditada desde el inicio de la contienda. Corrían tiempos de incertidumbre ante un levantamiento popular pero los gobiernos occidentales y sus voceros mediáticos alzaron inmediatamente la voz para presentar la situación de forma binaria: los “buenos” y los “malos”. Esto se hacía, como se ha visto, de una manera totalmente acrítica, algo que solo servía para avivar las primeras llamas de un enorme incendio con consecuencias todavía insospechadas. Así, lo premeditado del conflicto sirio es lo que ayuda a trazar una línea concordante con las demás guerras similares en las que Occidente (especialmente, Estados Unidos) ha jugado un papel fundamental. Es esta una posible línea de estudio que permitiría observar cómo se construyó el relato para legitimar las intervenciones extranjeras occidentales en las guerras de Afganistán, Iraq, Libia y ahora Siria.

6. “Terrorismo”: una guerra perpetua

Lejos de solucionar los problemas derivados de un fenómeno tan *espectacular* como el terrorismo, la idea de “terrorismo”, su conceptualización en un término con unas connotaciones específicas, acarrea unas consecuencias todavía más dañinas que las producidas por los denominados atentados terroristas.¹⁴⁸ Aquí se parte de la premisa de considerar que la creación del concepto de “terrorismo” que nos interesa (esto es, el que hemos convenido en llamar “de matriz islámica” para referirnos a la caracterización que del 11-S hizo el gobierno de EE.UU. acarrea consigo una finalidad intrínseca: combatir el fenómeno terrorista de forma global para erradicar esa práctica. Claro que partir de una afirmación como esta puede suponer aceptar benevolentemente que la construcción del término tuvo siempre el componente de la buena intención para intentar hacer del mundo un lugar más pacífico y libre. Pero este trabajo no entra en juicios de valor sobre el porqué de ese proceso, simplemente se limita a exponer unos hechos determinados para poder atajar un asunto tan complejo de forma más simplificada.

Este breve apartado toma una forma conclusiva para poder testificar, a partir de la investigación realizada, que el objetivo final de la creación del término “terrorista”, es decir, conseguir sustituir esa práctica por una paz global, no fue cumplido. La idea de “terrorismo” fue construida para poder delimitar bien a los nuevos enemigos surgidos en la época de la post-Guerra Fría y así poder acabar con ellos; esos nuevos enemigos eran todos aquellos que cumplieran con el perfil de características de “terrorista” explicado en los apartados introductorios de esta investigación. El hecho es que la lucha contra el “terrorismo” trajo consigo todo lo contrario a la paz: se produjo un incremento muy notorio de ataques terroristas en los países señalados por la declaración de la *War on Terror*; se empezó a legitimar el uso de la fuerza (con intervenciones armadas en el extranjero, por ejemplo) como nuevo ingrediente político para eliminar

¹⁴⁸ Se vuelve a remitir aquí a la cita de Danilo Zolo apuntada anteriormente: “la matanza de un número incalculable de civiles y militares, el bombardeo de ciudades enteras, la tortura, y el asesinato de cientos de personas acusadas sin pruebas de ser militantes terroristas [...] son hechos infinitamente más crueles y terroríficos que todo lo que el «terrorismo internacional» ha hecho hasta ahora y podrá hacer en el futuro” en DANILLO ZOLO, *Terrorismo humanitario. De la guerra del Golfo a la carnicería de Gaza*, op. cit., p. 45.

físicamente¹⁴⁹ al enemigo (habiendo sido este, previamente, desposeído de su dignidad moral y, por lo tanto, convertido en *eliminable*); se vulneraron múltiples acuerdos internacionales¹⁵⁰ como los Convenios de Ginebra (que estipulaban la necesidad respetar la dignidad y de tratar a todo ser humano no ya como un enemigo, sino únicamente como un ser que sufre)¹⁵¹ o los consejos sobre exportación de armas (por ejemplo, el adoptado el 8 de diciembre de 2008 en el que se establecía el respeto de los derechos humanos en el país de destino final de las armas¹⁵², o el mantenimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad regionales).¹⁵³

Especial importancia tiene la vulneración de los Convenios de Ginebra en tanto que se violaba el principal documento que tras la Segunda Guerra Mundial estipulaba la necesidad de tratar a los “enemigos” presos como seres humanos y no desposeerlos de su capacidad moral ni convertirlos en *eliminables*.¹⁵⁴ No respetar estas directrices supone caer en una espiral de violencia, de guerra, ya que no se atajan las causas que motivaban a los “terroristas” a cometer atentados. Estas causas están tan arraigadas en sus ideales que se manifiestan como un elemento conductor que crece exponencialmente entre los que se sienten identificados con el preso “terrorista” cuando se adopta la posición de torturarlo o eliminarlo físicamente. En definitiva, no es exagerado constatar que las “guerras contra el terrorismo” han creado, paradójicamente, más guerra que paz.

Existe un debate académico sobre qué fórmulas pueden funcionar para explicar la dinámica del poder y su manifestación tanto en ámbitos nacionales como internacionales. Desde las propuestas más garantistas que se acogían al sistema de valores representado por los Derechos Humanos hasta las más *negacionistas* basadas en

¹⁴⁹ Cfr. NOAM CHOMSKY, *op. cit.*, p. 22: “La nueva estrategia imperial proporcionaba a Washington el derecho de utilizar la fuerza para eliminar a cualquiera que desafiase potencialmente su dominio global”.

¹⁵⁰ A este respecto, es pertinente la reflexión que Chomsky realiza en NOAM CHOMSKY, *op. cit.*, p. 8: “Estados Unidos firmó la Convención de Ginebra con una particularidad: esta era inaplicable a los Estados Unidos.”

¹⁵¹ Cfr. “Los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949”, Comité Internacional de la Cruz Roja, 2012, versión PDF, p. 19.

¹⁵² Vid. Diario oficial de la Unión Europea, 13 de diciembre de 2008, p. 2 en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:32008E0944&from=ES>

¹⁵³ Vid. *Ibid.*, p. 3.

¹⁵⁴ De nuevo, Chomsky en NOAM CHOMSKY, *op. cit.*, p. 8: “La noción de que el presidente tiene el poder constitucional de permitir la tortura es como decir que tiene el poder constitucional de cometer un genocidio.”

la aplicación de métodos violentos como única vía posible para responder a problemas políticos, pasando por vías alternativas que reclaman prestar atención a ciertos lugares a los que el Derecho no llega y que quedan, de algún modo, libres de control.

La dificultad de tratar de encontrar una poción mágica que ayude a entender el conjunto de las relaciones nacionales e internacionales convierte a esta tarea, un tanto ingenua, en inabarcable, dadas las contingencias de todos los casos que conforman el panorama político de un mundo como el nuestro. Quizá lo más acertado es hablar de las particularidades o circunstancias para cada caso concreto, con el objetivo último de no realizar análisis sesgados o etnocéntricos. Y de tendencias o dinámicas para comprenderlos a fondo dentro del contexto que los atañe.

A este respecto, lo que se ha propuesto en este trabajo es observar la singular guerra de Siria como elemento fundamental para entender qué sucede en una de las guerras más atípicas de toda la historia: la *War on Terror*. De un análisis detenido y prolongado en el tiempo, algo que aquí no se ha podido hacer más que puntualmente, podemos extraer que en Siria se ha intentado, y a veces se ha logrado: dar validez al derecho internacional mediante acuerdos bilaterales y saltarse el derecho internacional mediante la violación unilateral del mismo; respetar la soberanía de un régimen calificado como “monstruoso” y tratar de legitimar un ataque a dicho régimen; amistarse con unos actores determinados y enemistarse con los mismos años después; abogar por el respeto moral de la población civil y optar por la eliminación física de la misma. En definitiva, una guerra multifactorial como la de Siria nos sirve como objeto de estudio para constatar dos conclusiones: 1) que las *War on Terror* son un pozo sin fondo que proporcionan más guerra, desestabilización y destrucción que paz, estabilidad y bienestar, y 2) que el sistema político internacional es anárquico, caótico y quimérico.

7. Conclusiones del trabajo

Poco más puede hacerse en este último apartado del trabajo que recapitular las conclusiones en las que ha desembocado esta investigación. Primeramente, se ha constatado que la creación, escenificación y utilización del término nuclear del estudio, esto es, el “terrorismo” (siempre, recordemos, de matriz islámica post-11S) no aporta ninguna solución ni teórica ni práctica al problema del fenómeno terrorista. En otras palabras, se ha podido observar aquí que la construcción de la idea de “terrorismo” no

sirve para acabar ni con las prácticas terroristas ni con las nefastas consecuencias para los países que las sufren. Más bien al contrario, las guerras contra el “terrorismo”, desde que George W. Bush las declarase, han contribuido notoriamente a la desestabilización y la destrucción de las zonas en las que se intervenía para combatir a ese nuevo “enemigo”. Asimismo, se ha corroborado, a partir de las tesis de Schmitt, que el concepto “terrorista” tiene componentes arbitrarios claros y que su uso en el ámbito de las relaciones internacionales depende más de la estrategia política contingente que de unos parámetros jurídicos concretos que lo definan. Este hecho, por su parte, hace imposible que exista en la actualidad un consenso tanto de definición como de uso, es decir, impide que se pueda emplear el término de una manera objetiva, resultando esto en la pérdida de significado del mismo y en su nulidad semánticamente hablando.

En segundo lugar, se ha constatado que la guerra de Siria tiene evidentes características que permiten encuadrarla dentro de las *War on Terror* declaradas por los Estados Unidos y seguidas por sus aliados. Se ha visto que en un conflicto multifactorial como el sirio entran en juego muchísimos componentes y elementos determinantes para su desarrollo, siendo la arbitrariedad uno de los más destacados. Cabe decir también que la investigación no se ha centrado en explicar qué es lo que sucede en Siria, sino en tomar la guerra en el país sirio como objeto de estudio para tratar de constatar la primera de las conclusiones apuntadas: que el concepto de “terrorismo” se emplea a partir de unos intereses determinados.

Esto remite directamente a otro punto conclusivo del trabajo, esto es, que la opinión pública juega un papel fundamental en las guerras contra el terrorismo. Por lo estudiado aquí, se han observado en la guerra de Siria tres momentos cúlmenes en relación con la decisión de los países extranjeros para intervenir en el conflicto armado. Cronológicamente hablando, la acusación al régimen sirio de utilizar armas químicas en agosto del 2013; la aparición y consolidación del Estado Islámico en los años 2013 y 2014; y la misma acusación que en 2013 pero un lustro más tarde, en abril de 2018. La construcción de un relato determinado para “seguritizar” estos tres hechos y el movimiento de fichas en el extranjero en función de cómo esos discursos calaron en las gentes de Occidente son válidos para testificar que esta opinión pública es un actor clave en el devenir de la guerra de Siria.

En esta investigación se da por válida la necesidad de buscar construir eso que Zolo llama una “noción alternativa de terrorismo”.¹⁵⁵ Más allá de las consideraciones de este autor, este trabajo desemboca en la siguiente triple reflexión: 1) el término ha de ser definido de forma consensuada, imparcial y desinteresada por parte del derecho internacional para que no se produzcan sesgos en su aplicación; 2) minimizar el uso de “terrorista” supondría dejar de situar a los combatientes tan lejos de “nosotros”. Nos acercaría a sus causas sin necesidad de legitimarlas y se le daría al fenómeno el enfoque histórico-político que merece; y 3) la respuesta al “terrorismo” pasaría por una acción no-bélica en la que nadie debería desposeerse de su capacidad moral. De esta manera, se conseguiría *desescalar* el conflicto entre “amigo” y “enemigo”, fundamento original de todo lo que aquí se ha tratado, y se atajaría el asunto del “terrorismo” desde la perspectiva de la paz que todos los que sufren sus consecuencias merecen.

¹⁵⁵ DANILO ZOLO, *Terrorismo humanitario. De la guerra del Golfo a la carnicería de Gaza*, op. cit., pp. 36-45.

Anexos

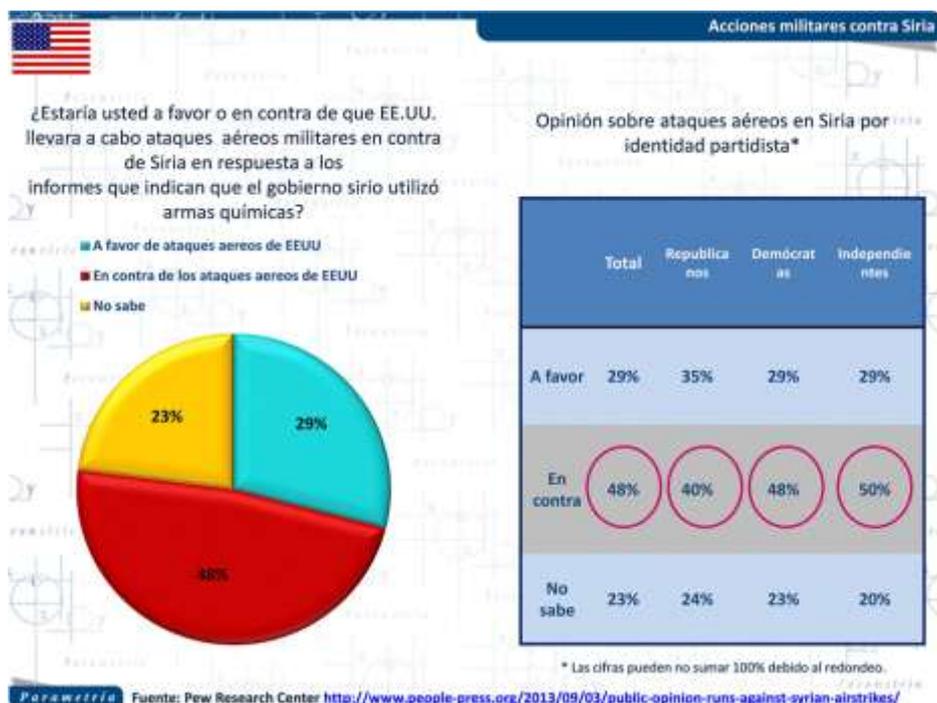
Anexo 1: “Los diez países más afectados por el terrorismo.”

Ten countries most impacted by terrorism, ranked by number of deaths
For the first time since 2003, Iraq did not have the greatest impact of terrorism.

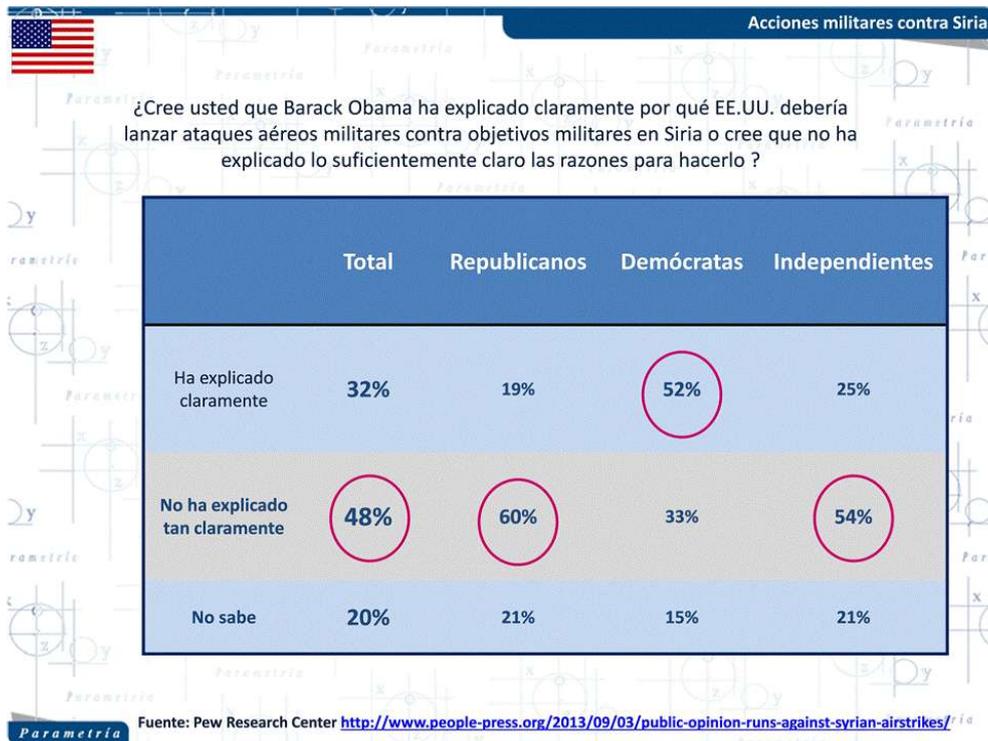
Country	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Afghanistan	16	13	11	4	3	3	3	3	3	3	3	2	3	2	2	2	1
Iraq	30	7	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2
Nigeria	36	25	26	32	12	13	17	11	11	6	4	4	2	3	3	3	3
Syria	118	120	56	65	50	58	39	46	57	14	6	5	5	5	4	4	4
Pakistan	12	10	6	6	5	2	2	2	2	2	2	3	4	4	5	5	5
Somalia	44	39	43	36	30	9	8	8	8	5	7	7	6	7	7	6	6
India	2	2	3	2	2	4	4	4	4	4	5	6	7	8	8	7	7
Yemen	45	32	40	39	36	30	22	20	10	9	8	8	8	6	6	8	8
Philippines	13	8	10	12	14	12	8	9	9	10	11	9	11	12	12	10	9
Democratic Republic of the Congo	25	20	34	25	25	20	12	5	8	11	13	17	19	17	13	11	10

Source: START GTD, IEP Calculations

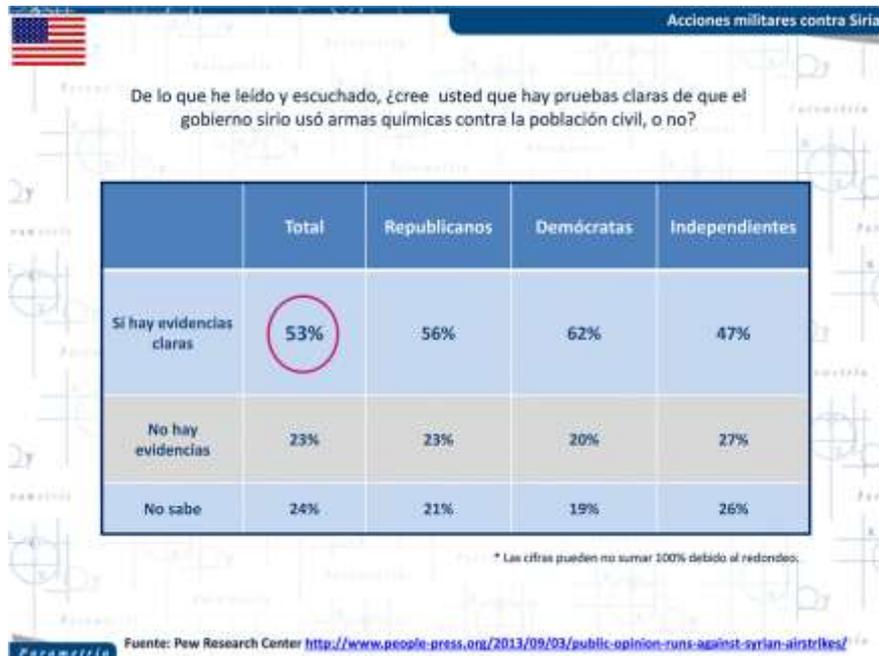
Anexo 2: “Opinión pública estadounidense: atacar a Siria por uso de armas químicas.”



Anexo 3: “Opinión pública estadounidense: sobre la justificación de Obama.”



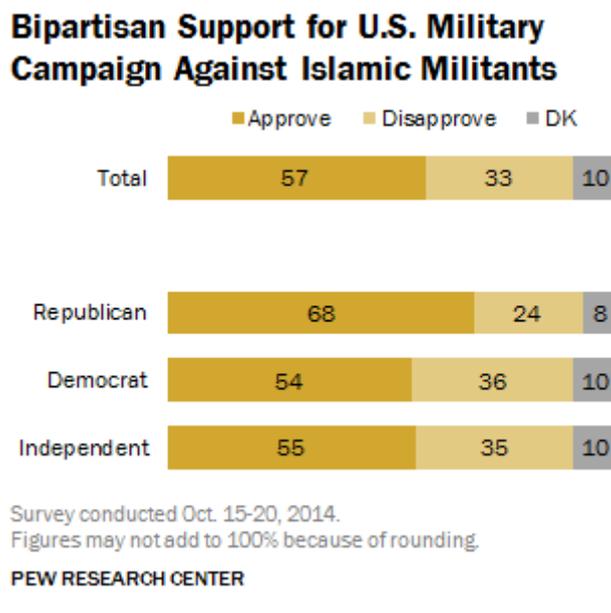
Anexo 4: “Opinión pública estadounidense: sobre las evidencias de uso de armas químicas por parte del gobierno sirio.”



Anexo 5: “Opinión pública Francia y Gran Bretaña: sobre una intervención militar en Siria.”



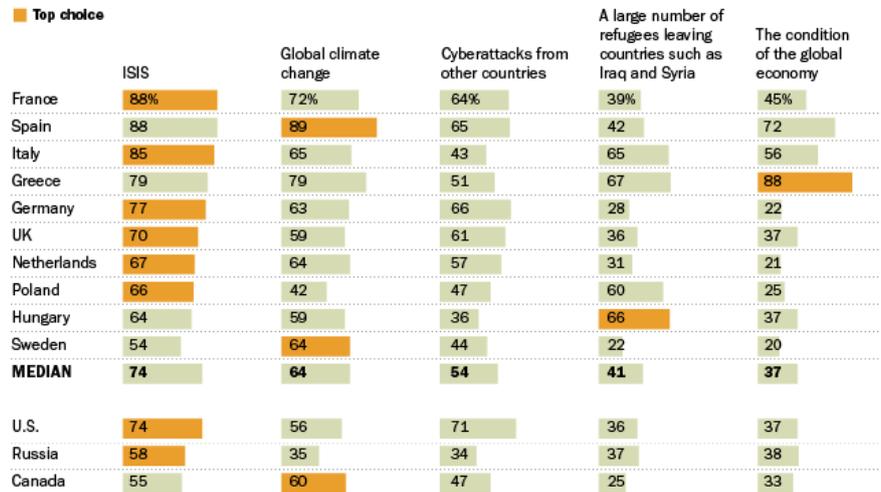
Anexo 6: “Opinión pública estadounidense: atacar a Estado Islámico en Siria.”



Anexo 7: “Opinión pública global: sobre las amenazas a los países de residencia de los encuestados.”

Across much of Europe, ISIS is top concern

___ is a major threat to our country



Source: Spring 2017 Global Attitudes Survey, Q17 d-h.

PEW RESEARCH CENTER

BIBLIOGRAFÍA

Libros consultados

- **ALVARADO, DAVID:** *La yihad a nuestras puertas*, Foca, Madrid, 2010,
- **BEN ACHOUR, YADH:** *Le rôle des civilisations dans le système international*, Bruylant, Bruselas, 2003
- **BUZAN, BARRY; WAEVER OLE y DE WILDE JAAP:** *Security. A New Framework For Analysis*, Lynne Rienner Publishers, London, 1998.
- **CASSESE, ANTONIO:** *Lineamenti di diritto internazionale penale*, il Mulino, Bolonia, 2005.
- **CASSESE, ANTONIO:** *Il sogno dei diritti umani*, Feltrinelli, Milán, 2008.
- **COCKBURN, PATRICK:** *ISIS. El retorno de la yihad*, trad. Alma Alexandra García, Ariel, Barcelona, 2015.
- **COCKBURN, PATRICK:** *La era de la Yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*, trad. Emilio Ayllón Rull, Capitán Swing, Madrid, 2016.
- **DERRIDA, JACQUES:** *Canallas. Dos ensayos sobre la razón*, trad. Cristina de Peretti, Trotta, Madrid, 2005.
- **FREY, R.G. y MORRIS, C.W.:** *Violence, Terrorism and Justice*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
- **GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO:** *Asalto al poder. La violencia política organizada y las ciencias sociales*, Siglo XXI España, Madrid, 2017.
- **GUPTA, DIPAK K.:** *Who are the terrorists?*, Chelsea House, USA, 2006.
- **HUME, DAVID:** *An Enquiry Concerning the Principles of Morals*, 2010, versión Ebook.
- **HUNTINGTON, SAMUEL P.:** *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, trad. José Pedro Tosa, Paidós, Barcelona, 2015.
- **SCHMID, ALEX:** *Political Terrorism: A Research Guide to Concepts, Theories, Data Bases, and Literature*, Ámsterdam, SWIDOC, 1983.

- **SCHMITT, CARL:** *El concepto de lo político*, versión de Rafael Agapito, Alianza Editorial, 2009, versión PDF.
- **ZOLO, DANILO:** *La giustizia dei vincitori. Da Norimberga a Baghdad*, Editori Laterza, Roma, 2006.
- **ZOLO, DANILO:** *Terrorismo humanitario. De la guerra del Golfo a la carnicería de Gaza*, trad. Juan Vivanco Gefaell, edicions bellaterra, Barcelona, 2009.

Capítulos consultados

- **CRENSHAW, MARTA:** “*The Psychology of Terrorism: A Agenda for the 21st Century*” en CRENSHAW, MARTA: *Political Psychology*, siglo XXI, 2000, version PDF.
- **GORDILLO, JOSÉ LUIS:** “Leviatán sin bridas. Sobre la demolición controlada de las instituciones mentales que limitan el uso estatal de la fuerza”, en ESTÉVEZ ARAUJO, JOSÉ ANTONIO: *El libro de los deberes*, Trotta, 2013, versión PDF.
- **HILL, THOMAS E.:** “Making Exceptions without Abandoning the Principle: or How a Kantian Might Think about Terrorism” en R.G. FREY Y C.W. MORRIS, *Violence, Terrorism and Justice*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.

Medios online consultados

- ABC
- Al Jazeera
- Atalayar
- BBC
- Clarín
- CNN
- CTXT
- El Confidencial
- El Independiente
- El País
- Hispan TV
- Le Monde
- Middle East Eye
- Parametría
- Reuters
- RT
- The Atlantic
- The New York Times
- The Washington Post

Publicaciones online consultadas

- **Centre Delàs d'Estudis per la Pau:** "¿Es una guerra? Yihadismo y terrorismo", coordinado por Joaquim Lleixà y Pere Ortega, colección "Paz y desarme", Barcelona, 2018, versión PDF.
- **Centre Delàs d'Estudis per la Pau:** "Crítica a la razón del presupuesto militar", Pere Ortega, Barcelona, 2020, versión PDF.
- **CHOMSKY, NOAM:** "*Simple truths, hard problems: some thoughts on terror, justice and self-defense*", *Philosophy*, 2005, versión PDF.
- **DELGADO PARRA, MARÍA CONCEPCIÓN:** "El criterio amigo-enemigo en Carl Schmitt. El concepto de lo político como un noción ubicua y desterritorializada", *Cuaderno de Materiales*, N°23, 2011, 175-183 ISSN: 1139-4382, versión PDF.
- **Los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949**, Comité Internacional de la Cruz Roja, 2012, versión PDF.
- **PORTILLA, GUILLERMO:** "El regreso del concepto de "seguridad del Estado" como bien jurídico autónomo y una consecuencia: la participación de los gobiernos europeos en las detenciones ilegales y torturas practicadas por funcionarios de EE.UU.", *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 43, 2009, versión PDF.
- **SISCO, CLAUDIA y CHACÓN, OLÁGUER:** "Barry Buzan y la teoría de los complejos de seguridad", *Revista Venezolana de Ciencia Política*, número 25/Enero-Junio 2004, versión PDF.
- <https://www.diplomatie.gouv.fr/es/politica-exterior/defensa-y-seguridad/terrorismo-accion-internacional-de-francia/naciones-unidas-y-terrorismo/>
- <https://www.parliament.uk/business/news/2015/december/mps-debate-motion-on-isil-in-syria/>
- <https://eurlex.europa.eu/legalcontent/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:32008E0944&from=ES>
- [https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/RES/1973\(2011\)](https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/RES/1973(2011))

Estudios online consultados

- *Global Terrorism Index* (2017)
- *Global Terrorism Index* (2019)
- *Pew Research Center* (2014)
- *Pew Research Center* (2017)

Discursos políticos consultados

- Discurso de George W. Bush del 11 de septiembre de 2001: "*Selected speeches of George W. Bush (2001 – 2008)*", versión PDF.
- Discursos de Barack Obama sobre la declaración de guerra al Estado Islámico: <https://www.youtube.com/watch?v=TZwzKI52Oe4>
- Discurso de Barack Obama ante la ONU del 25 de septiembre de 2012: <https://www.youtube.com/watch?v=W0nr1cxAG44>
- Discurso de Barack Obama del 21 de agosto de 2012: <https://www.youtube.com/watch?v=avQKLRGRhPU>
- Discurso de Donald Trump del 03 de diciembre del 2019: https://www.youtube.com/watch?time_continue=2&v=TxJMwJU88dA&feature=emb_logo

Programas por internet consultados

- Declaraciones del general retirado del Ejército de los Estados Unidos, Wesley Clarke, en el programa por internet *Democracy Now!*: https://www.youtube.com/watch?v=_gHkO0BMIM4